



**Universidad Nacional Autónoma de México**  
**Facultad de Ciencias Políticas y Sociales**

**Nombre:** Daniel Ernesto Flores Corral

**Número de cuenta:** 306679230

**Carrera:** Sociología

**Título del trabajo:** "Rituales de interacción, formación de identidades y dominación dentro de las porras familiares del Club América, un estudio de caso."

**Tesis que presenta**

**Daniel Ernesto Flores Corral**

**para obtener el título de Licenciado en Sociología**

**Director de Tesis:** Dr. Carlos Imaz Gispert

**Ciudad Universitaria**

**México, 2015**



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## **Agradecimientos**

Agradezco a mi madre por su apoyo incondicional durante toda la carrera y la vida, sin la cual no hubiera podido estar donde estoy ahora mismo.

Agradezco a mi hermana por ser en todo momento un ejemplo a seguir y por su constante apoyo durante toda la carrera.

Un agradecimiento a mi padre por estar para mí cuando lo necesito.

Agradezco a mis familiares, los presentes y los que ya nos dejaron, a los cuales les dedico esta investigación con mucho cariño por dejar una huella en mi vida.

Por último agradezco a mis amigos por siempre darme ánimo para poder terminar mi carrera y mi tesis.

## Índice

### Agradecimientos

### Introducción

#### Capítulo I: Abordando a los sujetos de estudio

##### 1. Presentación

###### 1.1 Justificación

###### 1.2 Metodología

### Parte I

#### Capítulo II: Rituales de interacción, identificación del individuo con otros y dinámicas de dominación dentro de un colectivo.

##### 2. La representación de la persona en la vida cotidiana

###### 2.1 Interacción

###### 2.2 Realización dramática

##### 3. Rituales de Interacción

###### 3.1 Teoría de rituales de interacción

###### 3.2 Ingredientes del ritual de interacción (Randall Collins)

###### 3.3 Efectos del ritual de interacción (Randall Collins)

##### 4. Identidades Sociales

###### 4.1 Identidades individuales (Gilberto Giménez)

###### 4.1.1 *Identidad como distinguibilidad*

###### 4.1.2 *Pertenencias sociales*

###### 4.2 Identidades colectivas

###### 4.2.1 *Proposiciones axiomáticas*

###### 4.2.2 *Identidad persistente en el tiempo*

## **5. Sociología de la dominación**

### 5.1 Dominación

### 5.2 Mecanismos de legitimización

#### *5.2.1 Dominación tradicional*

#### *5.2.2 Dominación legal*

#### *5.2.3 Dominación carismática*

## **Parte II**

### **Capítulo III: Trabajo de campo dentro de la Porra Unión en el Estadio**

#### **Azteca**

### 6. Introducción

#### 6.1 Primera experiencia en el Estadio Azteca

#### 6.2 La representación de la persona en la vida cotidiana

#### 6.3 Rituales de interacción

#### 6.4 Generación de identidad con el colectivo

#### 6.5 Coacción como mecanismo de cohesión grupal

## **7. Conclusiones**

## **8. Bibliografía**

## Introducción

“El fútbol y la patria están siempre atados; y con frecuencia los políticos y los dictadores especulan con esos vínculos de identidad.” (Galeano, 1995:8)

¿Acaso existe una relación entre el fútbol y las ciencias sociales? Galeano, en su libro *El fútbol a sol y sombra*, dice: “¿En qué se parece el fútbol a Dios? En la devoción que le tienen muchos creyentes y en la desconfianza que en él tienen muchos intelectuales.” (1995:7). El presente trabajo tiene como propósito aportar a la investigación del fenómeno social del deporte espectáculo y demostrar que el tema es más profundo de lo que salta a la vista. Considero que no se le ha dado mucha importancia al análisis del fútbol por parte de las ciencias sociales en México, en particular a la interacción entre individuos dentro del espacio que es el estadio de fútbol. En todo el continente americano, y especialmente en México, el fútbol es uno de los deportes con mayor número de seguidores y uno de los que más asistencia tiene a los estadios<sup>1</sup>, razón por la cual pretendo que este análisis contribuya a comprender mejor un fragmento de la vida cotidiana del mexicano.

Para efectos de este trabajo, el análisis de la vida cotidiana es de gran importancia, ya que es ahí donde los individuos interactúan entre sí, forman múltiples identidades y significan su realidad. A lo largo de su vida, las personas pertenecen a una multiplicidad de colectivos, en los cuales irán interactuando, desarrollando y modificando su identidad individual. Para comprender mejor cómo

---

<sup>1</sup> Página revisada el 01 de Octubre del 2014, Ranking Mundial de asistencia de público a los Estadios 2013/2014 realizado en Brasil, Véase en: <http://www.pluriconsultoria.com.br/uploads/relatorios/PLURI%20especial%20-%20ranking%20mundial%20de%20publico%20nos%20estadios%202014%20-%20completo.pdf>

sucede esto, se desarrolló una investigación de campo que tuvo como objetivo adentrarme en un sector de las porras familiares del Club América (Porra Unión) para observar cómo los individuos participan dentro de un ritual de interacción, cómo generan identidad y de qué forma se mantienen cohesionados dentro de un grupo como éste.

En este sentido, el análisis del comportamiento de los porristas puede ser útil para entender cómo es que las personas se desarrollan dentro de un grupo y cómo significan esa interacción con otros dentro del mismo. Así pues, esta investigación pretende aportar a los estudios sociales una perspectiva más desde la cual se pueda ver la afición al deporte, y develar cómo los individuos interactúan dentro de un colectivo particular en un lugar determinado.

El trabajo se divide en dos partes generales, las cuales contienen en total tres capítulos. La primera proporciona una perspectiva teórica desde la cual se puede observar y analizar la interacción de los individuos pertenecientes a las porras familiares. La segunda contiene la presentación y el análisis desarrollado a partir del trabajo de campo, haciendo uso de los conceptos y perspectivas que presentamos en la primera.

Específicamente, el primer capítulo contiene el desarrollo del horizonte teórico-metodológico, es decir, la perspectiva teórica con la que se estudia el fenómeno social de las porras familiares, la orientación metodológica que utilizamos y las herramientas metodológicas que consideramos más adecuadas para nuestro análisis. En el segundo capítulo se reseñan las cuatro principales teorías que se utilizaron para comprender a las porras familiares, a saber: la metáfora teatral de Goffman, la teoría de rituales de interacción de Collins, la

generación de identidades sociales de Giménez y por último la sociología de la dominación de Weber.

La metáfora teatral se utiliza para la comprensión de la interacción en una situación y espacio determinados. Se incorporan los rituales de interacción (RI) como generadores de energía emocional y a la identidad como potencializador de la misma, para finalizar con la dominación y legitimación ejercida por parte de los líderes de las porras familiares, como elemento de cohesión grupal con base en la coerción.

El tercer capítulo contiene el análisis del trabajo de campo realizado dentro de la Porra Unión del Club América. Aquí se utilizan las cuatro teorías principales desarrolladas en el segundo capítulo y se analiza la información recabada durante la estancia en la porra familiar. Se inicia con la narración de mi experiencia como miembro de la Porra Unión, para que el lector pueda comprender las dinámicas y los rituales que tienen las porras, antes, durante y después del partido. Continúa con el análisis desde la perspectiva de Goffman para poder comprender cómo se conforman las porras, qué tipo de papeles o roles se asignan a los porristas y cómo actúan éstos dentro del estadio. Posteriormente se describen los ingredientes y efectos que generan los rituales de interacción dentro de la porra y cómo se crea y refuerza la identidad colectiva e individual con base en las experiencias vividas al formar parte del grupo. En seguida, se describe y analiza el ejercicio de la dominación por parte del líder, así como su legitimización.

Por último, se exponen las conclusiones de la experiencia vivida dentro de la porra familiar y la utilidad del análisis emprendido. Allí se presentan las razones por las cuales considero que la afición deportiva es un tema de investigación

importante, cuál es su provecho para las ciencias sociales y qué aplicaciones puede tener en otros grupos que se reúnen en colectivo en la vida cotidiana.

## Capítulo I: Abordando a los sujetos de estudio

### 1. Presentación:

Esta investigación surge con el fin de comprender las significaciones que los aficionados de fútbol le otorgan a su interacción en un estadio, así como aportar al debate existente en torno al tema del fútbol dentro de las ciencias sociales. Las principales interrogantes que fomentaron el interés por realizar esta investigación fueron las siguientes: ¿Qué hace que los aficionados se reúnan constantemente en el estadio para ver un partido de fútbol? ¿Qué elementos mantienen unidos a los grupos de animación? ¿Cómo significan los aficionados de los grupos de animación organizados sus acciones dentro de dicho colectivo? ¿Cómo podrían influir estas prácticas en la vida cotidiana de los porristas fuera del estadio? ¿Lo que ahí ocurre puede ayudar a explicar en una visión micro lo que ocurre a niveles macro?

Posteriormente, a lo largo de la investigación de campo surgió una nueva pregunta: ¿Por qué los aficionados de los grupos organizados (las barras y las porras familiares) siguen asistiendo al estadio en uno de los peores contextos deportivos que ha tenido en su historia su equipo<sup>2</sup>? Esta pregunta no sólo surge de mi reflexión acerca de la conducta de los otros, sino también de mi propia

---

<sup>2</sup> Del Torneo de Clausura 2008 al Torneo de Apertura 2011, el Club América vivió una de las peores rachas en su historia desde que se inauguraron los torneos cortos en 1996. En ese periodo hubo muchos ceses de entrenadores y se consiguió acceder solamente al 50% de las liguillas y calificar sólo una vez a semifinal.

experiencia, pues al igual que ellos yo seguía asistiendo al estadio o siguiendo al equipo por la televisión<sup>3</sup>.

Por otra parte, al observar que en América Latina hay pocos trabajos de investigación con perspectiva sociológica que aborden el tema del fútbol espectáculo y la interacción entre sus aficionados desde el enfoque que se pretende utilizar en esta investigación, busqué contribuir al conocimiento del fenómeno social que es la afición al fútbol dentro del espacio delimitado que es el estadio.

Ahora bien, aunque se han reconocido los aportes que desde sus propias epistemologías han producido los enfoques marxistas, funcionalistas y culturalistas, no abordaremos desde ninguno de ellos nuestro tema de investigación. Tampoco se hará un análisis de las luchas de poder, ni del conflicto de intereses existentes entre empresarios y políticos dentro del fútbol mexicano, aunque es imposible dejar de reconocer la existencia de dicho fenómeno. Y aunque el fenómeno de la afición al fútbol también puede ser analizado desde los enfoques teóricos de clase y género, este problema tampoco se abordará a profundidad en este trabajo.

En concreto, este análisis se centra en la interacción de los sujetos situados dentro de un espacio y tiempo concreto, dejando de lado las razones instrumentales y enfocándonos en la producción de sentido que dichos individuos le imputan a las acciones que llevan a cabo dentro de la porra familiar. Se

---

<sup>3</sup> Se expondrán más adelante una tabla y un gráfico que nos permitirán demostrar el mal momento por el cual el Club América pasó desde el Torneo de Clausura 2008 hasta el Torneo de Clausura 2012 (un periodo de cuatro años). Es preciso señalar que se analizará la información que arroje la tabla con base en puntos logrados, lugar de clasificación y si se accedió o no a las instancias finales.

reconoce que los integrantes de las porras familiares le asocian cierto tipo de valores al lugar en el que se encuentra, por lo que dependiendo del espacio que estos ocupen sus acciones variarían.

El punto de partida de esta investigación es el señalamiento crítico de Giddens al afirmar que: “En la mayoría de las escuelas tradicionales del pensamiento social, la reflexividad es tratada meramente como un estorbo cuyas consecuencias pueden ser ignoradas o deben ser reproducidas en lo posible en un nivel mínimo” (2001:140). Por ello, las interacciones que se dan dentro de las porras familiares serán de mayor importancia para efectos de este trabajo, pues reivindicamos el concepto de estructuración desarrollado por Giddens:

La estructura aparece a la vez como condición y consecuencia de la producción de interacción. Todas las organizaciones o colectividades consisten en un sistema de interacción y se pueden analizar según sus propiedades estructurales; pero, como sistemas, su existencia depende de los modos de estructuración por los que se reproducen (2001:189).

En ese sentido, se reconocen las estructuras no como sofocantes y limitadoras de la interacción del sujeto, sino principalmente como facilitadoras del obrar humano que produce y reproduce la vida social.

Giddens postula que la estructura viva debe ser tratada como quehaceres situados de sujetos concretos con capacidad de agencia; es decir, considerar a los individuos como productores y reproductores de la vida social, con límites morales y de poder dentro de su interacción en un colectivo determinado. Esto se debe a que: “La construcción de la interacción como un orden moral se puede entender como la actualización de derechos y la imposición de obligaciones”

(Giddens, 2001:134). En este sentido, a los individuos se les imponen ciertos límites dentro de un marco de normas según el colectivo al que pertenezcan. El incumplimiento de las obligaciones que se le imputan al individuo dentro del grupo será sancionado de alguna forma<sup>4</sup>, pero eso no implica desconocer la capacidad de acción reflexiva que dentro de esa trama tienen los sujetos, incluso para enfrentarla. De la misma forma lo plantea Schutz: “Resulta totalmente claro que el punto de partida de la ciencia social debe encontrarse en la vida social ordinaria. Nuestros congéneres no son sólo objetos de experiencia en la vida cotidiana, sino también son objetos de pensamiento” (1993:171).

El individuo hace inteligible y dota de significatividad al mundo con base en su biografía personal y sus vivencias propias; la vida cotidiana se organiza a partir de un *yo*, en referencia al *tú* y al *ellos*. Esto quiere decir que la realidad social es compartida, las acciones e interacciones con otros influyen en nuestra propia significación del mundo, por lo que podemos decir que dicha realidad es construida por todos. Como señala Schutz:

Además, presupongo simplemente que otros hombres existen en este mundo mío, y, en verdad, no solo de manera corporal y entre otros objetos, sino más bien como dotados de una conciencia que es esencialmente igual a la mía. Así, desde el comienzo, mi mundo cotidiano no es mi mundo privado, sino más bien un mundo intersubjetivo. (2003:26)

La importancia de esta afirmación, en relación con nuestro tema de investigación, radica en que un análisis de los rituales de interacción y la formación de

---

<sup>4</sup> El individuo podrá tener la posibilidad de decidir si quiere seguir dentro de dicho colectivo cumpliendo los derechos y obligaciones que se le imputan a él, o si prefiere salir del mismo.

identidades que se dan dentro de la porra podría ser útil para llegar a comprender cómo los individuos significan el hecho de pertenecer a un colectivo y qué los lleva a mantenerse unidos o no al mismo.

En tal sentido, considero que para dar respuesta a las preguntas de investigación que guían este trabajo se debe hacer uso de cuatro perspectivas teóricas fundamentales: el interaccionismo simbólico de Goffman, la teoría de los rituales de interacción de Randal Collins, la teoría de las identidades sociales de Gilberto Giménez en conjunto con las visiones de Daniel Gutiérrez Martínez y Gerardo Orellana Suárez (2010), y los tipos de dominación de Weber (2005) y las legitimaciones que estos fomentan.

Utilizo el marco de referencia tratado por Goffman en su metáfora del escenario teatral como lugar de exposición del individuo ante otros, ya que presenta a los sujetos dentro de un colectivo interactuando en una situación determinada. La metáfora del escenario teatral nos ayudará a presentar a los actores que pretendemos tratar de comprender dentro de nuestra investigación, a delimitar a la porra familiar como núcleo de nuestro estudio, así como las dinámicas internas y los papeles individuales y colectivos que se dan dentro de la misma.

Ahora bien, esta metáfora también toma en cuenta que las personas utilizan mascararas al interactuar con los demás. Estas máscaras, según Goffman, son: “expresiones fijas y ecos admirables de sentimientos, a un tiempo fieles discretas y superlativas” (1959:1). Se definen como configuraciones corporales y discursivas que se adaptan al contexto de interacción, de la misma manera en que para

efectos de esta investigación los integrantes de las porras familiares se comportan de distintas maneras dentro del colectivo en el estadio y durante su vida cotidiana.

Por otra parte, la teoría de los rituales de interacción (TRI) de Collins permite comprender cómo se genera la interacción grupal dentro de las porras familiares, a partir de la afirmación de que la interacción entre los individuos es condición primordial de la generación de una identidad y del ejercicio de una dominación (del líder hacia los porristas, por ejemplo). La decisión de asistir al Estadio Azteca y de formar parte de la porra familiar es parte crucial para la generación de identidad con dicho colectivo, lo cual permite la subordinación al poder del líder del grupo. Por otra parte, hay que considerar que la generación de emociones afectivas en los aficionados, tanto individuales como colectivas, es un rasgo esencial del por qué les gusta asistir continuamente al estadio. Collins nos dice:

Lo que motiva a la gente a ir al estadio es, primordialmente, la experiencia de asistir a un ritual de gran éxito, éxito que es consecuencia de haber sido diseñado para que todos los ingredientes rituales estén presentes en alto grado y, en especial, para que se produzca una intensa emoción en un recinto en donde la interacción corporal de una multitud que sigue expectante el desarrollo del juego puede amplificarla. (2009:86)

Así pues, es preciso identificar los ingredientes necesarios para que el colectivo se reúna como un todo, así como los efectos que genera la interacción entre los individuos que pertenecen a él. La TRI hace posible obtener una imagen de los elementos que posibilitan la producción del afecto y la energía emocional (EE) para que pueda haber cohesión grupal dentro de la Porra Unión. Asimismo la

teoría de Collins facilita la comprensión de cómo se estructura la porra familiar, cuáles son sus símbolos, cómo se configuran los individuos dentro del colectivo y que hace que éstos se mantengan unidos.

A partir de ello, encararé las identidades que se generan con el otorgamiento de cierto nivel de significación al ritual de interacción, a los símbolos y a la experiencia, principalmente. La identidad es un concepto fundamental para entender el por qué los aficionados de los grupos organizados siguen asistiendo al estadio, aun cuando el contexto deportivo del equipo sea malo. La energía emocional y la afectividad en un mal contexto deportivo del equipo, no parece ser suficiente para comprender, de manera más integral, el por qué los aficionados siguen acudiendo al estadio. La identidad entonces se sumaría a la afectividad como elemento que produce en el individuo un sentimiento de pertenencia al grupo. La identidad será reconocida e instrumentalizada a partir los preceptos teóricos utilizados por Giménez en su *“Teoría de las identidades sociales”*, incorporando elementos importantes de Daniel Gutiérrez Martínez en su trabajo de *“Ciencias del otro, pluralidades culturales y políticas de reconocimiento de la identidad”* y de Gerardo Orellana Suárez (2010) en *“Aficionamiento al fútbol: El caso de los Pumas de la Universidad Nacional Autónoma de México”*.

Por último, considero que la perspectiva de Weber (2005) es un complemento indispensable para el análisis pretendido, particularmente en cuanto al tema de la legitimación de la dominación. Ello a partir de que cada porra tiene un líder que distribuye el boletaje, se encarga de hacer que los que asisten a dicho colectivo animen cada vez que él considera necesario, que asigna los roles que cada quien

desempeñará y asiste a las juntas con los directivos, entre otras funciones que desarrolla. La cohesión grupal también es influenciada por los mecanismos que utiliza el líder para mantener la legitimación de su dominación sobre los integrantes de la porra, siempre y cuando está sea efectiva<sup>5</sup>. Los porristas pueden llegar a actuar como si las ordenaciones del líder fueran máximas de su conducta, con tal de garantizar entrar a un grupo que les genera energía emocional positiva y con el cual se identifican.

### **1.1 Metodología:**

Este trabajo utiliza una metodología de corte cualitativo partiendo de que: “Los métodos cualitativos estudian significados intersubjetivos, situados y construidos y los métodos cuantitativos analizan hechos objetivos, existentes y sometidos a leyes y patrones generales” (Ruíz 2009:26).

Bajo este enfoque, la investigación cualitativa resulta el camino más adecuado por el cual transitar, pues su orientación paradigmática es de carácter interpretativo, flexible<sup>6</sup> y de mayor profundidad, además de que toma en cuenta la experiencia de los individuos dentro de un fenómeno social particular. Desde esta perspectiva, el interés principal de la investigación se centra en la experiencia de los integrantes de las porras familiares y en la significación que éstos le otorgan a

---

<sup>5</sup> Por efectiva, nos referimos a lo que dice Weber (2006) acerca de la dominación como posibilidad de encontrar obediencia en un grupo determinado a mandatos específicos.

<sup>6</sup> Por flexibilidad, hacemos uso de la enunciación proporcionada por Vasilachis (2006), quien la define como la posibilidad de cambio durante el proceso de investigación, por encontrar situaciones inesperadas, que llevarían probablemente al cambio de las preguntas de investigación que fueron planteadas inicialmente.

sus acciones dentro de dicho colectivo. Se descartan el uso de modelos probabilísticos en esta investigación, pues aunque son métodos que podrían dimensionar el fenómeno social, no ayudan a comprenderlo.

Es de gran relevancia la asistencia al estadio como parte de la investigación ya que de acuerdo con Vasilachis:

La investigación cualitativa se interesa por la vida de las personas, por sus perspectivas subjetivas, por sus historias, por sus comportamientos, por sus experiencias, por sus interacciones, por sus acciones, por sus sentidos, e interpreta a todos ellos de forma situada, es decir, ubicándolos en el contexto particular en el que tienen lugar. (2006:35)

De acuerdo con Schutz, actuamos y nos explicamos el mundo de acuerdo al acervo de conocimiento que nuestras experiencias en la vida diaria alimentan. Esto quiere decir que la realidad se construye por las personas al significar sus propias acciones y las de los demás. Por su parte, Vasilachis nos advierte con claridad cuáles son elementos que deberá privilegiar el investigador cualitativo: “ (...) lo profundo sobre lo superficial, lo intenso sobre lo extenso, lo particular sobre las generalidades, la captación del significado y del sentido interno, subjetivo, antes que la observación exterior de presuntas regularidades objetivas” (2006:49). De ahí la importancia de acercarse a los sujetos de estudio, en este caso a la porra familiar dentro del Estadio Azteca: permite reconocer e interpretar sus acciones durante el tiempo que dura un encuentro de fútbol y captar los significados que los porristas le imputan a su acción dentro de la porra familiar.

Ahora bien, para efectos de esta investigación es necesario reconocer que el científico social forma parte de la sociedad que busca estudiar, por lo que su

construcción y reconstrucción del mundo es semejante al de los actores legos. A este respecto, Giddens señala:

El científico social necesariamente recurre a destrezas del mismo tipo que las destrezas de aquellos cuya conducta procura analizar para describirla; generar descripciones de conducta social supone la tarea hermenéutica de penetrar en los marcos de sentido a los que recurren los mismos actores legos para construir y reconstruir su mundo social (2001:187).

Por ello, la observación participante se utilizó como herramienta metodológica dentro de la porra familiar, puesto que nos permite conocer pautas, códigos de convivencia y significaciones otorgadas por los individuos a sus acciones dentro de un determinado grupo. Al usar dicha herramienta se facilita compartir experiencias, actividades y sentimientos con los sujetos de investigación, haciendo posible una construcción de conocimiento más incluyente entre lo que Vasilachis denomina el sujeto cognoscente y el sujeto conocido, ya que:

La Observación Participante ocurre en situaciones y escenarios naturales en los que el observador es un actor indiferenciado de la escena. Actor que ocasionalmente puede iniciar una conversación profunda con alguno de sus compañeros de escena; pero es su propia experiencia personal la que le introduce en la captación de significado (Ruíz, 2009:166).

La observación participante nos permite no sólo observar a los sujetos de estudio, sino escucharlos e interactuar y compartir experiencias con ellos; no sólo se observa y se documenta, sino que se trata de formar parte del ritual de interacción. Sin lugar a dudas, durante este proceso será necesaria una vigilancia epistemológica de nosotros mismos frente a los sentimientos empáticos del

observador hacia el grupo que busca estudiar o con individuos en particular, ya que esto puede afectar la distancia crítica necesaria para el ejercicio interpretativo y reflexivo propuesto, tal y como como advierte Bourdieu (1985).

En preciso agregar que los integrantes de la Porra Familiar no conocían las pretensiones de utilizar el grupo como sujeto de estudio<sup>7</sup>, por lo que no se darán a conocer los nombres de ninguno de sus integrantes. Gracias a esto, al ser visto como un nuevo aficionado que pretendía entrar al grupo y no como alguien que podría dañar su convivencia en el estadio, se pudo generar un mayor vínculo.

Otra técnica que se utiliza es la entrevista etnográfica a modo de charla informal, dado que: “un ejercicio del diálogo sustentado en una capacidad de escucha, permite estar más atento a lo que el otro dice, expresa, sugiere, que a lo que el investigador le preocupa, lo que puede, en primera instancia, distorsionar o inducir respuestas” (Vasilachis, 2006:128). La importancia de las charlas informales reside en que no se busca orientar las respuestas de los individuos con los que se habla, sino se trata de fomentar que busquen compartir sus experiencias personales<sup>8</sup>. Schutz nos dice:

La otra persona está tan presente en el sentido corporal para el observador como lo está para alguien que participe con ella en una relación social. Sus palabras pueden ser oídas y sus gestos vistos, hay tantas indicaciones de su vida interna como en el caso de una relación directa. Toda experiencia adicional que tenga el observador acerca de la otra persona aumenta su conocimiento acerca de la última. Los

---

<sup>7</sup> Solamente se le explicitó al líder de la porra y a su círculo de confianza cuáles eran mis intenciones dentro de la Porra Unión. El líder de la porra me permitió asistir a los partidos como si fuera integrante de la misma, aunque nunca saqué mi credencial que me acreditara como porrista.

<sup>8</sup> Es importante reconocer que por más que se intente que los individuos otorguen información con base en sus experiencias previas dentro de la porra, al ser nuevo dentro del colectivo, puede que no se inspire la confianza necesaria para brindar datos detallados.

ambientes de ambas son congruentes y por lo tanto, sus vivencias conscientes probablemente correspondan (1993:202).

Así pues, esta investigación se centra en analizar las acciones que realizan los integrantes de la Porra Familiar Unión del Club América en el Estadio Azteca durante los noventa minutos que dura un partido de fútbol. Para ello se asistió como integrante de la Porra Familiar Unión a doce partidos de la Liga Bancomer MX del Torneo de Apertura 2012 y del Torneo de Clausura 2013 para poder observar los cambios que se dan en las acciones de los aficionados, según el contexto que vive su equipo.

Se eligió el Club América porque es reconocido como el segundo con mayor afición del país. Dentro de los equipos de Primera División que tienen sus estadios dentro del Distrito Federal (Pumas de la Universidad Nacional Autónoma de México, Deportivo Cruz Azul y Club América), se reconoce que éste cuenta con la mayor afición de los tres. Asimismo, el análisis se centra en los grupos familiares de animación como el origen de las “barras”, por lo que resulta muy interesante analizar los grupos “originarios” de la animación en los estadios<sup>9</sup>. Es necesario aclarar que las porras familiares se diferencian de las barras tanto en tipo de animación, como en los ideales que se considera que posee un “buen aficionado”<sup>10</sup> (antigüedad y regularidad de asistencia al Estadio).

---

<sup>9</sup> Las “barras” son grupos de animación compuestos por jóvenes que tienen el ideal de que la animación al equipo debe darse constantemente, por lo que se debe estar en constante movimiento. Por otra parte, consideran que se debe apoyar al equipo en momentos específicos e importantes del partido, puesto que también es esencial concentrarse en lo que está sucediendo en el terreno de juego.

<sup>10</sup> Como resultado de mi estancia dentro de las porras familiares, sumando las entrevistas que realizó Sergio Varela en su tesis doctoral (2012) dentro de las mismas, la definición del concepto de un “buen aficionado” varía según el grupo de animación. Mientras que en las barras, se considera ser buen aficionado al asistir siempre, brincar los noventa minutos que dura el encuentro

Elegimos específicamente a la Porra Unión por la accesibilidad con los contactos compartidos por el profesor Sergio Varela, pero el análisis y sus conclusiones pueden extenderse a toda la porra familiar<sup>11</sup>. El sector familiar, al que pertenece la Porra Unión, es de compleja cuantificación, ya que los aficionados que asisten regularmente son sólo una fracción del total, dado que la mayoría sólo asiste esporádicamente. Por ello, para efectos de este trabajo se privilegiaron las entrevistas abiertas o charlas con los aficionados que tenían una asistencia continua a las porras familiares, asumiendo que se encuentran más familiarizados con las dinámicas y reglas de la misma.

Por último, es importante señalar que este trabajo se vio enriquecido por las entrevistas realizadas por Sergio Varela (2012) en “Al América se le odia o se le ama’ Afición futbolera, melodrama, aguante, identidad y clientelismo en México” tesis doctoral, a miembros de la Porra Unión, estas sirvieron como una ampliación a mi propio trabajo de campo.

---

y estar en las buenas y en las malas (hablando del contexto deportivo que vive el equipo); en las porras se considera que se es buen aficionado apoyando en los momentos que se considera preciso (generalmente cuando el líder hace una porra), no hacer relajo, poner atención en el encuentro y asistir frecuentemente.

<sup>11</sup> La división de las porras familiares en grupos, según lo observado, es una separación política entre los diversos líderes y sus intereses. El ritual de interacción, la generación de identidad y la dominación sobre los porristas suelen estar presentes de forma similar en todos los grupos que pertenecen a la porra familiar. Por ello consideramos que este trabajo sobre la Porra Unión puede extenderse ampliarse a toda la porra familiar.

## Parte I

### Capítulo II: Rituales de interacción, identificación del individuo con otros y dinámicas de dominación dentro de un colectivo.

#### 2. La representación de la persona en la vida cotidiana

##### 2.1 Interacción dentro de un grupo

“Cuando un individuo llega a la presencia de otros, estos tratan por lo común de adquirir información acerca de él o de poner en juego la que ya poseen.” (Goffman 1959:3)

El punto de partida de una interacción entre individuos, por lo general, se dará en presencia de sus respuestas físicas respectivas. El cuerpo posee ciertas señales que orientan el curso de la interacción, mediante él los sujetos se proyectan imágenes unos a otros, mismas que definen la situación en la que se encuentran a través de la comunicación de percepciones y sentidos. Interactuamos con el otro mediante miradas, gestos y tonos de voz; es decir, existe una acción recíprocamente orientada entre el que percibe y el que es percibido. Pero, ¿cómo es posible que la interacción comience mediante los gestos? ¿Por qué decimos que el cuerpo posee en sí mismo señales que orientan el curso de la interacción?

Es posible responder a estas preguntas a partir de la “teoría de civilización” de Norbert Elías, en donde se plantea una interacción recíproca entre la dimensión

biológica y la dimensión socio-histórica del cuerpo (Zabludovsky, 2007). La dimensión biológica se refiere a los impulsos naturales del cuerpo, mientras que la dimensión socio-histórica tiene que ver con las normas y valores que la sociedad impone a través de la historia. Dicho de otro modo, existe una regulación de los impulsos personales de acuerdo a la sociedad o grupo al que se pertenezca, que define cuáles formas de orientación corporal son correctas y cuáles no lo son. Históricamente, para Norbert Elías, el proceso civilizatorio transforma las coacciones externas en coacciones internas: “lo que se modifica con el proceso civilizatorio es el cambio en la regulación de impulsos y sensaciones a mecanismos cada vez más automatizados” (Zabludovsky, 2007:225). Este trabajo reconoce que existe una coacción externa que se convierte en interna, en tanto se regulan los impulsos que uno puede tener dentro de la porra familiar, pero que, al mismo tiempo, existe la posibilidad de la agencia en el sujeto, por lo tanto la capacidad de no orientar su cuerpo de la forma que el grupo pretende que se haga. Dado que los individuos tienden a asociar ciertos valores al espacio que ocupan, en el estadio se pueden observar conductas que en otros espacios podrían ser mal vistos.

Cada sociedad cuenta con marcos interpretativos propios con los cuales se dota de significado a la forma de actuar de los sujetos, es decir, se corporizan los valores del grupo en el individuo y éste los utiliza en su interacción con otros. La importancia de esto, reside en que la proyección de imágenes de un individuo a otro influye en el curso que tomará la interacción entre ellos, por lo que es

importante considerar a los individuos como portadores de valores sociales corporalizados que permiten la comunicación entre sujetos<sup>12</sup>.

En ese sentido, se utiliza aquí el marco de referencia utilizado por Goffman en la metáfora del escenario teatral como lugar de presentación del individuo ante otros para la comprensión de la vida social organizada dentro de los límites físicos de un espacio determinado. Al utilizar este método analógico, se busca dilucidar las interacciones que, en este caso, se llevan a cabo dentro de la Porra Unión del Club América. Como ya se anticipó en la introducción, el individuo presenta su actividad ante otros mediante el control de las impresiones; es decir, utiliza una o varias máscaras que le ayudan a desenvolverse en el colectivo del cual pretende formar parte.

De acuerdo con Goffman, el individuo toma uno o varios roles dentro de la porra, lo que implica cierto tipo de comportamiento y requiere cierto control expresivo<sup>13</sup>. La importancia de este análisis radica en que la asignación de roles (papeles a desempeñar), el control expresivo y las configuraciones corporales dentro del colectivo influyen en la forma en que los rituales de interacción se llevan a cabo, así como en el desarrollo de una identificación con el mismo.

Goffman (1959) nos dice que existen dos tipos de expresiones en el individuo: las que se dan y las que emanan del mismo. El primer tipo de expresión

---

<sup>12</sup> La proyección de imágenes entre individuos en una situación “cara a cara” es más efectiva si ambos poseen un marco interpretativo similar. Por ello, algunos gestos pueden ser ineficaces en ciertos grupos, en tanto no proyectan información del sujeto y no son útiles para definir la situación ante el otro.

<sup>13</sup> Los roles tienen necesariamente un conjunto de reglas socialmente aceptadas y de expectativas, que deberán ser cumplidas por el individuo para poder seguir formando parte del grupo. En el caso de las porras familiares, es posible que por no cumplir el rol de “porrista familiar” (animar cada vez que el líder lo demande, por ejemplo), se te comience a excluir del grupo. No obstante, e reconoce la capacidad de agencia del individuo, con la cual puede romper en ocasiones el orden normativo sin ser excluido de dicho colectivo.

se refiere a los símbolos verbales que del sujeto, y que éste emite con el propósito de transmitir información, por lo general con el objetivo de orientar la conducta de los demás. Por otro lado, las expresiones que emanan del individuo son símbolos que generar inferencias e interpretaciones de los otros, con base en la forma en que éste orienta su cuerpo.

Antes de abordar con mayor profundidad el modelo analógico utilizado por Goffman (1959), considero necesario explicitar algunos de los conceptos utilizados por él. Primero, habría que comenzar con el concepto de *setting*, que para el autor es el escenario donde se desarrolla el encuentro y donde se encuentra un conjunto de individuos en presencia mutua continua junto a la utilería que formará parte del trasfondo escénico. Así pues, el *setting* no es simplemente el lugar en donde se desarrolla la interacción entre individuos, sino que además contiene todo símbolo y emblema con el que cuentan los individuos, influyendo así en su interacción.

Por otra parte, el *actor* es el individuo que desempeña un papel ante los demás dentro del *setting*. Goffman define la actuación como: “toda actividad de un individuo que tiene lugar dentro de un periodo señalado por su presencia continua ante un conjunto particular de observadores y posee cierta influencia sobre ellos” (1959:15). La audiencia será aquel conjunto de personas que observan al otro actuar, hecho que los ayudará a definir la situación y su forma de desempeñarse ante aquello que ven. De acuerdo con Goffman (1959) un sujeto perteneciente a

un grupo o colectivo, podrá ser observador y participante, es decir, ser audiencia y actor a la vez<sup>14</sup>.

La actuación de un individuo dentro de un espacio específico, requiere de la representación de un papel, lo que para Goffman es una *pauta de acción* presentada o actuada. Más adelante se profundizará en las expectativas grupales que se generan de cada papel que cada individuo representa en el escenario.

Todo actor cuenta con un conjunto de características que lo ayudan a representar el papel que se le asigna: la apariencia y los modales; estos dos conceptos conforman lo que Goffman (1959) llama la fachada personal, que es la dotación expresiva dentro de la actuación del individuo que tendrá lugar durante un periodo específico y prefijado, lo que ayuda a definir la situación del actor con respecto a la audiencia. Como parte de esa fachada, Goffman señala la existencia de las siguientes características a manera de guía: insignias de cargo o rango, vestimenta, sexo, edad, características raciales, tamaño, aspecto, pautas de lenguaje, expresiones faciales y gestos corporales. Por otra parte, los modales en el individuo son un rol de interacción que el actor busca desempeñar según el contexto en el que se encuentre. La fachada personal en su conjunto posee la característica de ser un auxiliar para la audiencia, pues da una idea de cómo ésta puede actuar ante aquel que están observando; de acuerdo con Goffman, la apariencia de un sujeto puede dar una especie de estímulo que brinda información del status social del mismo.

---

<sup>14</sup> Goffman separa únicamente de forma analítica los conceptos de observador y participante, puesto a que en toda interacción formamos parte de las dos condiciones.

El *equipo* es un grupo de actores que representan una rutina determinada y cuentan con un vínculo de dependencia recíproco que los liga unos con otros. Tiene la tarea de mantener una impresión ante el auditorio<sup>15</sup>, por lo que debe proteger las impresiones: “El equipo es un grupo, pero un grupo no en relación con una estructura social o una organización social, sino más bien en relación con una interacción o una serie de interacciones en las cuales se mantiene la definición pertinente de la situación” (Goffman, 1959: 57).

Por último, puede o no existir la presencia de un *director* que lidere y se encargue de que toda la puesta en escena funcione correctamente, que los actores sigan sus papeles y generen la impresión colectiva en la audiencia. Así pues, el director es una especie de líder que guía la actuación colectiva y cuyo objetivo es que la puesta en escena sea exitosa.

## 1.2 Realización dramática

Cuando un individuo representa un papel, solicita, de forma intencionada o no, que la audiencia se forme una opinión de él. Los que observan reciben una impresión de la interpretación del actor; dicho de otra forma, un individuo suele representar un papel ocupacional al interior de un grupo, por lo que tiene un rol específico (pautas del deber ser en su actuar, no necesariamente de lo que realmente es). El sujeto tiende a incorporar valores que son acreditados por la sociedad o por el

---

<sup>15</sup> El mantener una impresión en la audiencia por parte de los actores tiene que ver con una especie de reconocimiento social de que un grupo de individuos está actuando como un colectivo. Esto quiere decir que se puede observar cómo hay una división de labores (papeles) y la existencia de una estructura interna (director y actores), desde fuera del colectivo.

grupo en el que se encuentra y él juzgará lo que es “bueno” y lo que es “malo” dentro de su actuación.

Los actores, por su parte, tienden a representar los papeles que les asigna el director (líder) del equipo. Goffman señala que para poder representar una rutina determinada, es necesario conseguir que entre los actores haya una protección de impresiones y una frecuencia en la actuación, para lograr familiaridad. Es decir, entre mejor se representen los papeles asignados por el líder y los rituales de interacción sean practicados con mayor continuidad, será más fácil que el auditorio crea en la representación de los integrantes de dicho equipo. Mantener una impresión colectiva a una audiencia en particular es importante para los actores, ya que ellos también deben convencerse de que sus acciones siguen la senda de lo que consideran moralmente correcto<sup>16</sup>. En tal sentido, los integrantes de la porra familiar se convencen de que el o los papeles que les toca representar son necesarios para que el grupo continúe cohesionado, asimismo, que la energía emocional con la que dotan a los jugadores influye positivamente en su desempeño en el partido.

Cada actor cuenta con una fachada personal que orienta según su contexto individual, y que se adscribe dentro de una fachada social en el momento en que él decide formar parte de un elenco (grupo o colectivo). Como Goffman nos señala: “Cuando un actor adopta un rol social establecido, descubre, por lo general, que ya se le ha asignado una fachada particular” (1959:15). Por ello, Goffman nos indica que no se limita la acción del individuo en el sentido de que no

---

<sup>16</sup> Como ya mencionamos anteriormente, el grupo acreditará y significará ciertos valores y conductas dentro de la interacción como “correctas o incorrectas”.

pueda hacer lo que él guste; sin embargo sí la ajusta, ya que puede causar descontento grupal por no seguir la fachada que se le asigna al papel que representa dentro del colectivo. Por lo general, las fachadas sociales serán seleccionadas, no creadas, así que es pertinente mencionar que los integrantes de las porras familiares se adscriben a fachadas sociales que van más allá del colectivo, en donde características tales como la clase, el género y otras tantas tienen influencia en su comportamiento dentro del estadio<sup>17</sup>.

Para Goffman los equipos de actores cooperan entre sí para mantener sus fachadas, utilizándolas como medios para lograr ciertos fines; según él: “En general, se tiene la sensación de que el desacuerdo público entre los miembros del equipo no sólo los incapacita en su acción unida sino que perturba la realidad propuesta por el equipo” (1959:47). En ese sentido, es necesario que exista unanimidad de los individuos dentro del grupo para evitar la perturbación de la interacción entre actores. Es importante que el director de la representación genere y promueva el desarrollo de vasos comunicantes eficientes y eficaces entre los miembros del equipo, con el fin de dar a conocer qué papel representa cada integrante. El director, para Goffman (1959), tiene la obligación de llamar la atención a los individuos que incurran en actuaciones impropias (no seguir el papel establecido) y el de asignar los papeles y las respectivas fachadas que cada actor debe poner en escena; dice:

En segundo lugar, puede asignarse al director la tarea especial de repartir los papeles en la representación y la fachada personal que se usará en cada parte, ya que cada establecimiento puede ser considerado

como un lugar en que los presuntos actantes tienen a su disposición varios roles, y en el que hay un conjunto de dotaciones de signos o insignias ceremoniales que es necesario distribuir. (1959:54)

Según esto, el director es responsable del éxito o fracaso de la representación del equipo, por lo que busca estimular la participación adecuada de cada uno de los actores. Esto no quiere decir que no existan actos de insubordinación de ciertos integrantes que busquen demostrar que no se hallan atados por la *interacción oficial*<sup>18</sup> del grupo.

La metáfora del escenario teatral de Goffman permite dar un primer vistazo a la porra familiar, los papeles de los individuos, cómo se significan los símbolos y emblemas y cómo se comienza a formar un colectivo dentro de la misma. El ser humano tiene múltiples interacciones con distintos grupos que significan su realidad de una determinada manera, por lo que el concepto de “máscara” de Goffman nos ayuda a comprender que todos abordamos de forma distinta las diferentes situaciones en las que nos encontramos. Es de vital importancia reconocer que los individuos pueden no actuar en el estadio como lo hacen en la vida cotidiana, pero sí desarrollan sentimientos afectivos e identificaciones como lo hacen en ella, solamente en proporciones diferentes.

Además, en todo grupo jerarquizado se asigna, ya sea por un líder específico o por el colectivo, uno o varios papeles que cada uno de los integrantes debe desempeñar; los roles asignados fomentan un curso de acción que en teoría deben seguir los individuos para que se les siga permitiendo ser parte de dicha

---

<sup>18</sup> Enriendase por *interacción oficial* la representación de una rutina determinada en la cual la mayoría de los actores tienen papeles y fachadas definidas dentro del equipo del cual forman parte.

congregación. Así que, los conceptos como *setting*, actores, audiencia, papeles, fachadas, equipo y director son de utilidad para reconocer y presentar en esta investigación a los sujetos de estudio y el lugar donde se desarrolla su interacción. En el siguiente capítulo se analiza de manera específica cómo se desarrollan los rituales de interacción dentro de las porras familiares y cómo se generan dentro de ellas las identidades individuales y colectivas con el paso del tiempo.

### 3. Rituales de interacción

#### 3.1 Teoría de los rituales de interacción

“En el curso de sus vidas cotidianas los individuos tienen encuentros con otras personas, encuentros en los que mantienen con ellas alguna medida de interacción ritual, dentro de un rango que comprende desde los más crasos encuentros utilitarios y los rituales fallidos hasta la más atrayente solidaridad ritual.” (Collins, 2009:193)

La decisión de utilizar la teoría de rituales de interacción (TRI) de Collins está fincada en que ésta busca revelar las estructuras y dinámicas sociales que se dan en situaciones momentáneas, es decir, interacciones dentro de grupos que se reúnen ocasionalmente, como es el caso de las porras familiares (Collins, 2009). Collins define al ritual de interacción como: “un encuentro pautado entre personas que, mejor o peor, han aprendido de otros y por experiencia propia a percibir, inferir, reproducir, desarrollar e improvisar esas pautas” (VIII:2009). En tal sentido, en el ritual de interacción se genera una realidad temporalmente compartida en donde se enfocan emociones y atenciones conjuntas. Dentro de un ritual de interacción (RI) existe intersubjetividad entre los sujetos, pues percibir de forma conjunta la experiencia vivida en ese momento genera energía emocional similar entre los participantes, una consonancia emocional (Collins, 2009).

Siguiendo a Collins, los sujetos tienden a buscar las situaciones que les causen mayor energía emocional positiva. Esta es definida por el autor como: “un sentimiento de seguridad en sí mismo, de coraje para arrojarse a la acción, de audacia en la toma de iniciativas. Es una energía infusa de moralidad que hace al

individuo sentirse no ya bueno sino enaltecido y que sus actos le parezcan de la máxima importancia y valor” (2009:61). La energía emocional positiva adquirida en un RI, puede llegar a generar en el individuo sentimiento de pertenencia a un colectivo y generar identificación con el mismo. Es necesario que en las porras familiares se genere un RI satisfactorio, en términos de crear energía emocional positiva para desear seguir asistiendo al Estadio Azteca independientemente de los resultados del equipo. Por otro lado, además de esta energía positiva existe una identidad “americanista” que hace que los porristas asiduos continúen asistiendo a los partidos del Club América<sup>19</sup>.

Los rituales de interacción tienen distintas intensidades, y generan cantidades variables de energía emocional y distintos patrones de membresía a los colectivos en los cuales se participa. A continuación se presenta cómo se desarrolla el ritual de interacción según Collins, los ingredientes que él considera se deben tener para que el grupo desee conservarse cohesionado como un todo, y los efectos que el ritual tiene en los individuos que participan de él.

### **3.2 Ingredientes del ritual**

Para Collins, los ingredientes de los rituales de interacción son básicamente cuatro: 1) la reunión colectiva o copresencia física, 2) la demarcación frente a otros, 3) el foco de atención coincidente y 4) el estado emocional compartido. La reunión colectiva es un ingrediente esencial para esta investigación, pues sin ella no es posible que existan las porras familiares. De acuerdo con Collins, cuando

---

<sup>19</sup> La inclusión de la identidad dentro los efectos de los rituales de interacción es un tema que se desarrolla con mayor claridad más adelante.

existe una reunión de varias personas en un mismo lugar se gesta una sintonización física; es decir, los cuerpos comienzan a atenderse recíprocamente y se entablan conversaciones corporales (Collins, 2009). Para él: “el ritual es esencialmente un proceso corporal. Lo que inicia el proceso ritual es la convergencia de cuerpos humanos en el mismo lugar” (Collins, 2009:79).

De acuerdo con el autor, un elemento que le da fuerza al ingrediente de reunión corporal es el sonido, que induce una sensación de implicación en las personas que asisten a eventos deportivos, un mayor deseo de participar; dicho de otro modo, los alienta a sentirse más como parte del ritual, a diferencia de los sujetos que lo siguen por televisión o radio. Collins nos dice al respecto:

Para conseguir compartir plenamente la sensación de exaltación uno busca, sobre todo, el sonido de la multitud. Esencialmente, ése es el atractivo del deporte-espectáculo: el placer de esos momentos que en nuestras emisiones rozan el delirio arrastradas por una multitud unánime que expresa rugiente una misma efusión (2009:81).

El siguiente ingrediente de un ritual de interacción, según Collins, es el de la demarcación corporal. Ésta se deriva de la reunión corporal, debido a que al existir una sintonización entre los cuerpos, al mismo tiempo se separan las personas que participan en el ritual de las que no; se crean barreras excluyentes que dividen a los individuos en un espacio específico entre los que forman parte del ritual y los demás. La demarcación corporal se caracteriza porque las personas que forman parte del ritual se encuentran en sintonización corporal, organizan su espacio

físico<sup>20</sup> y atienden a un mismo foco de atención. De acuerdo con Collins: “los participantes enfocan su atención sobre un mismo objeto y al comunicárselo entre sí adquieren una conciencia conjunta de su foco común” (2009:72).

Así pues, el foco de atención común es el tercer ingrediente del ritual de interacción y es considerado por Collins como potencializador de la intersubjetividad existente dentro del grupo y uno de los núcleos de las RI. Se caracteriza por ser el que orienta a los sujetos de un grupo hacia un punto particular, el cual les genera exaltación y les permite entrar en una sintonía corporal. El foco de atención también ayuda a sostener la realidad grupal; es decir, alienta a los actores a participar como parte de un grupo dentro del evento deportivo y no de forma aislada e individual. Siguiendo a Collins:

Los rituales son situaciones que exigen la cooperación para sostener su momentáneo foco de atención, para así mostrar su respeto tanto por las personas que participan en ellos con propiedad como por la propia realidad situacional, en su calidad de objeto que merece ser tratado con seriedad en ese momento. (2009:44)

El foco de atención común entre los participantes está íntimamente relacionado con el último de los ingredientes del RI: el estado emocional compartido. Para Collins, las personas comparten una realidad, viven de manera similar la experiencia en la que se encuentran y ésta les genera una estimulación emocional parecida. El foco de atención común y el estado emocional compartido se retroalimentan mediante la consonancia rítmica, que es para Collins una

---

<sup>20</sup> La demarcación corporal en ocasiones puede no sólo ser mental, en el sentido de que haga sentir a los otros fuera del ritual, sino también física al no permitir el acceso a un espacio determinado a las personas que se considera que no forman parte del grupo.

sincronización de movimientos, gritos y charlas dentro del grupo. El autor afirma que: “A medida que los partícipes se centran cada vez más en su actividad compartida y toman conciencia de qué hacen y sienten unos y otros —y de esta misma percepción, común a todos— experimentan su emoción común con tal intensidad que domina su conciencia” (Collins, 2009:72). Según esto, Collins considera, entre mayor sea la consonancia emocional, mayores serán los efectos identitarios que se generen a nivel colectivo<sup>21</sup>. Esto se debe a que al observar y participar con un grupo de personas que están teniendo conductas, estímulos y sentimientos similares a los propios, se genera una identificación con el colectivo.

### **3.3 Efectos del ritual de interacción:**

El mecanismo central de la TRI opera así: las ocasiones que conjugan un alto grado de foco de atención compartido (esto es, un nivel elevado de intersubjetividad) con un alto grado de consonancia emocional —mediante la sincronización corporal, fruto de la mutua estimulación/excitación de los sistemas nerviosos de los participantes— producen tanto sentimientos de membresía adheridos a símbolos cognitivos como energía emocional que los participantes sienten y que les instila sentimientos de seguridad en sí mismos, entusiasmo y deseo de que sus actos sigan la senda de lo que juzgan moralmente correcto. (Collins, 2009:65)

Collins considera que hay cuatro efectos principales que producen los rituales de interacción (RI) en los individuos que participan en el colectivo: 1) solidaridad grupal, 2) energía emocional individual (EE), 3) símbolos que representan al grupo (significación de los mismos) y 4) sentimientos de moralidad. La solidaridad grupal,

---

<sup>21</sup> Para efectos de este trabajo, es preciso considerar que existe una fuerte conexión entre los rituales de interacción y la generación de identidad individual y colectiva; más adelante se explicará por qué se considera que ambas teorías pueden otorgarnos las herramientas para comenzar a comprender a las porras familiares desde una perspectiva sociológica.

según Collins, se almacena y perdura en los símbolos que a los participantes de un RI les traen recuerdos de las emociones fuertes que vivieron en un determinado evento. La solidaridad grupal se crea por la coordinación de ritmos y emociones que existe en un RI, lo cual puede generar en el individuo una sensación de pertenencia al colectivo con el que participa.<sup>22</sup> Collins nos dice que se genera un sentido de membresía en el grupo, lo que fortalece el sentimiento de identidad y solidaridad.

Por su parte, la solidaridad grupal necesita de una energía emocional individual positiva para motivar a las personas a desear participar en el ritual de interacción cuando éste se repita. Los individuos le dan una significación a la experiencia grupal, que los ayuda a saber si quieren seguir formando parte del RI o no, y si es que se sienten identificados con el colectivo. De acuerdo con Collins, la energía emocional: “Es una emoción, fuerte, estable y duradera —no fugaz perturbación de una situación— que posee la característica general de capacitar para actuar con iniciativa resolutive, imprimir dirección a las situaciones sociales y no dejarse dominar por los demás micro-detalles de la interacción” (2009:60). En tal sentido, vemos que la energía emocional motiva a las personas a seguir interactuando en el grupo y que, además, se encuentra cargada de moralidad, lo que permite al individuo auto-dirigirse, actuar por sí mismo. (Collins, 2009).<sup>23</sup>

---

<sup>22</sup> En esta investigación, la generación de identidad también es un efecto de la participación en un ritual de interacción, más adelante se intentará probar cómo existe dicha relación.

<sup>23</sup> Collins afirma que los individuos tienden a las situaciones que les generan mayor energía emocional positiva. En este trabajo se considera que aunque esto es parcialmente cierto en el caso de las porras familiares, se necesita la generación de una identidad colectiva para que aunque exista una racha de malos resultados para el club, se siga asistiendo al estadio como si fuese máxima de fidelidad al club deportivo.

Las significaciones que los individuos le otorgan a los símbolos dentro de los rituales de interacción son uno de los efectos más importantes; de acuerdo con Collins: “la solidaridad grupal hace que los individuos sientan deseos de honrar y defender al grupo. Este sentimiento de solidaridad se orienta típicamente hacia símbolos y objetos sagrados” (2009:151). Los objetos se significan, guardan cargas emocionales pasadas que hacen al individuo recordar los momentos vividos dentro del grupo en un ritual de interacción. Para Collins, los símbolos tienen una historia social; es decir, están cargados de pasados y presentes rituales de interacción. También refuerzan el sentido de membresía del grupo y la identidad, y prolongan la emoción, puesto que al verlos permiten revivir RI's pasados (Collins, 2009). De esta manera, todo símbolo tiene una capacidad de renovación periódica; dicho de otro modo, hay símbolos más fuertes que suelen permanecer a lo largo del tiempo, y otros que no. Para Collins:

En suma, los símbolos pueden hacer que la membresía grupal circule y perdure más allá de situaciones de elevada pero fugitiva intensidad emocional de varios modos diferentes: como objetos situados en el foco de atención de masas emocionalmente consonantes pero, en todo otro respecto, anónimas; o como símbolos fundamentados en identidades y narrativas personales extraídas de rituales conversacionales que definen el vínculo entre los interlocutores y los objetos simbólicos de los que departen (2009:121).

En tal sentido, hay símbolos que representan para el colectivo parte de la identidad, en este caso, del “ser americanista”, los cuales refuerzan la membresía grupal, la identidad misma y el deseo por formar parte de la porra familiar.

El último efecto de los rituales de interacción que Collins describe es la generación de sentimientos de moralidad, que define como: “la sensación de que

sumarse al grupo, respetar sus símbolos y defenderlos a ambos de los trasgresores es hacer lo correcto; a esto se une una percepción de la impropiedad y la vileza moral inherente a vulnerar la solidaridad grupal o a ultrajar sus representaciones simbólicas” (2009:73). El sentimiento de moralidad se deriva de todos los demás efectos del ritual de interacción, ya que para que exista es necesario tener un sentimiento de pertenencia, sentirse cargado positivamente por el RI para querer seguir formando parte del colectivo y significar símbolos que generen reminiscencias de rituales pasados y que refuercen las emociones que se tiene para con el colectivo. El sentimiento de moralidad en el individuo lo hace querer defender a su grupo ante otros y en algunos casos su identidad colectiva<sup>24</sup>.

Así pues, los rituales de interacción abren la posibilidad de que dentro de un grupo exista la generación de una identidad, así como un sistema de representaciones y relaciones interiorizadas que permita al individuo participar dentro de un colectivo. No es posible comprender a la porra familiar sin antes tomar en cuenta que los rituales de interacción son condición de existencia de la identidad porrista en el Club América. Por otro lado, la identidad americanista puede existir sin que se asista al estadio, sólo con ver los partidos vía televisión, escucharlos por radio o mediante la identificación con sus preceptos como institución; pero no se podría generar una fuerte identidad de seguidor (porrista) si no se asiste. Una identidad inicial de americanista es también condición

---

<sup>24</sup> Esta investigación considera que de existir un RI satisfactorio, en el que se genere un foco de atención, exista consonancia emocional y una alta efervescencia colectiva, se cree un sentimiento de membresía, se signifiquen positivamente los símbolos, entre otros efectos, existirá algún nivel de identificación con dicho colectivo. Más adelante se expondrá la generación de una identidad como un muy importante efecto del ritual de interacción, en lo que a la porra familiar se refiere.

fundamental para formar parte del ritual de interacción que se da dentro de la porra familiar.

## 4. Identidades sociales

Las identidades surgen y se modifican a partir de los rituales de interacción<sup>25</sup>, y se fortalecen si el ritual llega a ser satisfactorio en cuanto a los efectos que genera. Por otro lado, uno se identifica con un colectivo a partir de que posee ya una identidad individual. Por lo general, el individuo generará una identificación con el colectivo si los sujetos que pertenecen al mismo tienen un sistema de representaciones similar al suyo. La identidad, pues, permite a una persona ordenar sus gustos y a elegir cómo puede actuar ante otros y decidir si forma parte de un ritual de interacción o no. En este apartado se estudian los elementos que componen la identidad, para posteriormente argumentar por qué esta investigación sostiene que, con el paso del tiempo, ésta se vuelve tanto ingrediente de un ritual de interacción satisfactorio como un efecto del mismo.

### Introducción

En un principio, los estudios de los fenómenos deportivos no reconocían a los aficionados como individuos que forman parte de un colectivo con una capacidad de reflexión y orientación de su acción propia, sino que se les consideraba como una masa homogénea no pensante en términos individuales (Orellana, 2010). Posteriormente, la investigación social comenzó a diferenciar a los aficionados con

---

<sup>25</sup> Nos referimos a la formación de una identidad dentro de un colectivo, ya que la identidad individual se encuentra formada por toda la gama de interacciones que un individuo ha tenido con un sin número de grupos diferentes.

base en su conducta, particularmente por el aumento de la violencia practicada por algunos aficionados en recintos deportivos<sup>26</sup>. Consecutivamente, se comenzó a identificar distintos grupos de aficionados dentro del deporte. Al respecto, afirma Orellana que:

El estudio sobre aficionados muestra el debate entre condicionamiento estructural y la búsqueda del reconocimiento del agenciamiento. La demostración de la diversidad de aficionados ha sido, en un sentido, la demostración de la heterogeneidad de las identidades. (2010:47)

En ese sentido, el autor señala que en el campo de la investigación social hubo debates en torno al tema del aficionamiento que discutían qué tanto el colectivo llega a coaccionar la acción individual o qué tanto existe en el individuo una capacidad de agencia. Por otra parte, la diversidad de aficionados que existen en el deporte trajo como consecuencia la necesidad de considerar la posibilidad de una multiplicidad de identidades, en contraste con la idea de una identidad homogénea. Para efectos de esta investigación, hay que reconocer que el análisis de la Porra Unión, en términos de identidad, puede ayudar a la mejor comprensión del sentido de las acciones de los individuos que conforman el grupo, así como las interacciones que se dan en el interior de éste. Para ello es pertinente iniciar la siguiente pregunta: ¿Qué es identidad? Daniel Gutiérrez responde que: “Hablamos así de identidad(es) como el proceso de apropiación de elementos que permite la construcción de imágenes, símbolos, discursos, etcétera, que generan parámetro de interpretación y de representación en el proceso de interacción” (Gutiérrez en Bodek, 2010:47).

---

<sup>26</sup> Un ejemplo nos lo puede otorgar el caso de los *hooligans* de Inglaterra.

En este sentido, es posible afirmar que la construcción del *yo* se hace con referencia a un *él* o *ellos*, a través de negociaciones subjetivas; dicho de otro modo, un individuo se define en contraposición a otro en el proceso de interacción (Bodek, 2010). Por lo mismo, se construye un proceso de reflexividad del individuo o del grupo mediante un intercambio de impresiones de uno con otro. La identidad no es una “esencia”, es un sistema de representaciones y relaciones interiorizadas por el individuo, el cual tiene múltiples círculos de pertenencia<sup>27</sup>. De acuerdo con Giménez: “La identidad es componente y prerequisite de la interacción humana. Desde esta perspectiva, el ser humano se convierte en actor social, y desde la perspectiva de la identidad social, es factible comprender su interacción y actuar en el mundo” (Giménez 2008:19).

De esta manera, la identidad es un concepto fundamental para entender cómo un individuo toma la decisión de formar parte de un colectivo e interactuar en él. En el caso de este trabajo, lo importante es comprender cuáles son las razones que llevan al aficionado de las porras familiares a asistir al estadio constantemente sin importar el contexto deportivo<sup>28</sup> del equipo al que apoyan.

Ahora bien, la existencia de una identidad formada, como es en el caso de nuestro trabajo el ser aficionado del Club América, conforma las expectativas y motivaciones del comportamiento individual y social. El sujeto orienta su acción según lo que él espera de sí y lo que los demás miembros del grupo esperan de

---

<sup>27</sup> La identidad, según Giménez (2008), tiene un carácter pluridimensional ya que es resultado del sentido de pertenencia del individuo a distintos colectivos. Por lo mismo, es factible que un sujeto contenga varias identidades que irá reflejando, y orientarán su acción según el contexto en el que se encuentre.

<sup>28</sup> Por contexto deportivo nos referimos a todas las situaciones que rodean al club de fútbol como: puntos logrados en el torneo, últimos campeonatos y la cantidad de espectáculo futbolístico que genera el equipo.

él. Cabe recordar que para Habermas, la identidad es un prerequisite para que pueda existir la “acción comunicativa”: “Comunicarse con otro implica una definición, a la vez relativa y recíproca, de la identidad de los interlocutores: se requiere ser y saberse alguien para el otro, como también nos forjamos una representación de lo que el otro es en sí mismo y para nosotros” (Giménez, 2008:122). Así pues, es necesario asociar a otro individuo con un marco de representaciones interiorizadas a fin de abrir paso a la comunicación con el mismo.

#### **4.1 Identidades Individuales**

Para Giménez: “Las identidades individuales también son sociales por su génesis y, lejos de contraponerse a las identidades colectivas, resultan fundamentalmente de la intersección o combinación específica de un mismo individuo de múltiples lazos de pertenencia (o referencia) a diferentes colectivos” (2008:206). En tal sentido, es oportuno decir que la separación entre identidades individuales y colectivas es meramente analítica, y que ambas se condicionan mutuamente. A continuación se definen los elementos que componen la identidad individual, para luego definir la identidad colectiva.

#### 4.1.1 *Identidad como distinguibilidad*

Como ya se señaló anteriormente, para poder interactuar dentro de un grupo es necesario que exista cierto nivel de identificación individual con el mismo<sup>29</sup>. Un componente de la identidad individual es el de la distinguibilidad, la cual se forma con base en la identidad colectiva. Así, un individuo se distingue de otros dentro del colectivo con base en el papel que deberá jugar dentro del mismo, al igual que al participar del ritual de interacción, lo hace de los que están fuera de él.

La distinguibilidad, para Giménez (2008), en contextos de interacción y comunicación, requiere de cierto reconocimiento por los demás. El autor señala que el individuo tiene roles socialmente distinguidos y es reconocido como parte del grupo a su interior y en su exterior. De acuerdo con Giménez, se requiere de una intersubjetividad lingüística para que exista comunicación entre los miembros del grupo, pues en la medida en que se esté familiarizado con el lenguaje de un cierto colectivo, se facilita el intercambio comunicativo y de impresiones corporales con el mismo.

Así también, de acuerdo con Giménez, toda identidad requiere de la sanción del reconocimiento social que permitirá su existencia.; afirma que: “Poseer una determinada identidad implica conocerse y reconocerse como un tal..., y simultáneamente darse a conocer y hacerse reconocer como un tal” (Giménez, 2007:54). En este sentido, tiene gran importancia el auto-reconocimiento (reconocimiento de la identidad propia) y el hetero-reconocimiento (reconocimiento

---

<sup>29</sup> Existen distintos niveles en los cuales es posible identificarse con un grupo, puesto que no todos los individuos se sienten igualmente compenetrados con el mismo; se ahondará en este tema más adelante.

de otros, de la posesión de una identidad propia) para la formación de una identidad individual.

Siguiendo a Giménez: “La identidad de un determinado actor social resulta, en un momento dado, de una especie de transacción entre auto- y hetero-reconocimiento” (2008:4). Dicho lo anterior, es preciso señalar que la identidad posee un carácter intersubjetivo y relacional. La identidad concreta varía dentro de los polos establecidos entre la auto-aceptación de la identidad propia y el reconocimiento de nuestra identidad por otros; es decir, el auto-reconocimiento y el hetero-reconocimiento. Siguiendo a Daniel Gutiérrez: “El sentido de pertenencia pasa por la auto-identificación en su participación con la colectividad en la medida de que esta auto-identificación es reconocida por otros de manera intersubjetiva” (Gutiérrez en Bodek, 2010:89). A su vez, Giménez afirma que es posible definir la identidad:

Como la percepción colectiva de un “nosotros” relativamente homogéneo y estabilizado en el tiempo (in-group), por oposición a “los otros” (out-group), en función del reconocimiento de valores, proyectos y orientaciones comunes, así como de una memoria colectiva supuestamente compartida (Giménez 2007:54).

En tal sentido, la distinguibilidad se vuelve cualitativa, ya que se puede generar identificación con un colectivo tanto positiva como negativamente. Al respecto, Daniel Gutiérrez apunta que: “Las identidades tienen que ver con un proceso lógico primordial en virtud del cual los individuos y los grupos humanos se auto-identifican siempre y en todo lugar por afirmación de su diferencia respecto a otros individuos y grupos” (Gutiérrez en Bodek, 2010:90).

Por otro lado, la distinguibilidad para Giménez supone un conjunto de elementos, marcas, características y rasgos distintivos que definen la especificidad de un grupo determinado. Para él, los elementos que diferencian a los actores en el caso de la identidad son tres: la pertenencia, los atributos y las cargas biográficas. Por pertenencia, Giménez se refiere a la pluralidad de colectivos, categorías y redes de las que forma parte un actor. En cuanto a los atributos, identifica las características idiosincráticas o relacionales propias del grupo, ya sean su naturaleza, temperamento o sus costumbres; y las cargas biográficas son todas aquellas experiencias pasadas del individuo que, con base en su presente, son filtradas para poder interactuar en el grupo. Afirma que: “Por lo tanto, el individuo se ve a sí mismo —y es reconocido— como ‘perteneciendo’ a una serie de colectivos; como ‘siendo’ una serie de atributos; y como ‘cargando’ un pasado biográfico incanjeable e irrenunciable” (2008:5). Para él, todo individuo posee dentro del colectivo con el cual se identifica, tres características que a continuación se desarrollan con mayor profundidad.

#### *4.1.2 Pertenencias sociales*

La pluralidad de las pertenencias sociales de un individuo define la identidad del actor. Los círculos sociales de éste son aquellos grupos en donde se desenvuelve día a día, con un rol concreto en cada uno de ellos<sup>30</sup>; en uno puede ser padre (familia), en otro empleado (trabajo), en otro ciudadano (Estado) y en otro líder

---

<sup>30</sup> El individuo, en concordancia con Goffman, utiliza distintas máscaras según el grupo al que pertenezca y su rol en el mismo.

(asociaciones civiles). Todos estos círculos sociales suponen la inclusión de la personalidad individual en distintos colectivos, en los cuales se tienen roles específicos (que pueden ser diferentes). Danilo Martuccelli señala que: “Ningún individuo dispone sólo de una identidad, incluso, el mismo individuo adopta varias, provenientes de posiciones múltiples, distribuidas a lo largo de ejes diversos de diferencia, y atravesados por dispositivos que pueden ser perfectamente contradictorios” (Bodek, 2010:66).

La asunción de roles dentro de la colectividad implica un grado de apropiación e interiorización del complejo simbólico-cultural del grupo en cuestión. Según explica Giménez: “Por eso la identidad no es solamente ‘efecto’, sino también “objeto” de representaciones. Y en cuanto tal requiere por una parte de nominaciones (toponimias, patronimias, onomástica) y por otra de símbolos, emblemas, blasones y otras formas de vicariedad simbólica” (2008:54).

Los marcos interpretativos y las costumbres son complejos simbólicos-culturales que permiten al individuo interactuar con otros. Además, este complejo simbólico-cultural funge como emblema de la colectividad, y el grupo contiene representaciones sociales que lo caracterizan y definen. Para Giménez, las representaciones sociales son una forma de conocimiento elaborado y compartido socialmente, que contribuye a la construcción de una realidad común. Afirma que: “Las representaciones sociales así definidas —siempre socialmente contextualizadas e internamente estructuradas— sirven como marcos de percepción y de interpretación de la realidad, y también como guías de los comportamientos y prácticas de los agentes sociales” (Giménez, 2008: 7) Las representaciones sociales son contextualizadas socialmente y definen la identidad

y la especificidad de los grupos. Por lo que, podríamos decir, los individuos ven los hechos desde un punto de vista, es decir, con el marco de percepción propio del grupo al que pertenecen y donde dichos marcos serán guías de comportamiento y de prácticas de los agentes sociales.

Pero no todas las identificaciones de un individuo con los distintos grupos a los que pertenece serán iguales, sino que éstas varían en grados. Giménez menciona tres grados principales de pertenencia, a saber: la membresía nominal o periférica, la membresía militante y la conformista. La primera de ellas se constituye cuando el sentido de pertenencia de un individuo es resultado de una leve identificación con el grupo. La membresía militante, por su parte, ocurre cuando el sentido de pertenencia del sujeto para con el grupo del que forma parte es muy fuerte, y por tanto el grado de identificación con el colectivo es también intenso. Por último, la membresía conformista, es aquella en la cual el sentido de pertenencia es mayor que la periférica, pero menor que la militante, lo que coloca al sujeto y a su identificación con el colectivo en una posición intermedia dentro de éste.

#### - Atributos Identificadores

Los individuos se distinguen y son distinguidos mediante los conjuntos de características que contienen, y que a la vez son considerados como aspectos de su identidad. Como apunta Giménez:

Los atributos derivan de la percepción —o de la impresión global— que tenemos de las personas en los procesos de interacción social; manifiestan un carácter selectivo, estructurado y totalizante; y

suponen “teorías implícitas de la personalidad” —variables en el tiempo y en el espacio— que sólo son una manifestación más de las representaciones sociales propias del sentido común. (2008:9)

Algunos atributos son de significación individual y otros relacionales; los primeros son características personales y los segundos denotan rasgos de sociabilidad. Ambos se constituyen como atributos sociales, puesto que los marcos de percepción desde donde se observan las características sociales e individuales son entendidos de distintas formas, dependiendo de la sociedad a la que pertenezca el individuo que los posee.

- Narrativa biográfica

Schutz señala que todos los individuos se encuentran en una situación biográfica determinada:

En cualquier momento de su vida diaria, el hombre se encuentra en una situación biográficamente determinada, vale decir, en un medio físico y sociocultural que él define y dentro del cual ocupa una posición, no sólo en términos de espacio físico y tiempo exterior, o de su status y rol dentro del sistema social, sino también una posición moral e ideológica (1974:40).

Y para Giménez, es a partir de esa ubicación que los sujetos desarrollan una narrativa biográfica, resultado de la reconfiguración de una serie de actos y trayectorias del pasado que realiza el individuo para conferirle significado a su presente con un planteamiento similar. A su vez, Collins expone que el conjunto de cadenas de rituales de interacción pasados, y las energías emocionales positivas o negativas que se obtuvieron de los mismos, influyen en los rituales de

interacción presentes. En otras palabras, las experiencias pasadas pueden llegar a mediar nuestra forma de actuar en el presente y en el futuro. De esta manera, la narrativa biográfica es para Giménez de una naturaleza múltiple y variable; es decir, tiene distintos tipos de relevancia. Así pues, no todos los eventos de un pasado influyen de igual manera en las acciones presentes; antes bien, existe una especie de significación jerarquizada de su influencia en nuestra identidad actual.

- Identidades sociales

Giménez plantea que las identidades sociales no son un simple agregado de identidades individuales, pero tampoco pueden ser entendidas como entidades que trascienden a los individuos:

La identidad social, puede definirse, en esta perspectiva, como la representación (compartida) que tienen los agentes (individuos o grupos) de su posición en el espacio social y de sus relaciones con otros agentes (individuos o grupos) que ocupan la misma posición o posiciones diferenciadas en el mismo espacio. (2008:202)

Así entendidas, las identidades colectivas son entidades relacionales, que siendo diferentes a la suma de sus integrantes, vinculan a éstos por medio de un sentido de pertenencia. Como parte de una identidad colectiva, a través de procesos y mecanismos específicos, los agentes comparten un núcleo de símbolos y representaciones sociales que orientan su acción en común. Sus integrantes pueden llegar a comportarse como actores colectivos que piensan, hablan y operan bajo una misma tónica, pudiendo llegar a depositar todo este cúmulo de

acciones en un miembro en específico o representante que exprese lo que en teoría es mejor para todos.

Además, las identidades sociales requieren de cierto tipo de circunstancias especiales para poder existir, Giménez las llama proposiciones axiomáticas en torno a las identidades colectivas. La primera de ellas tiene que ver con las condiciones sociales de posibilidad de los agentes para reunirse en un espacio social; es decir que se requiere de una proximidad entre los individuos para facilitar la comunicación entre ellos<sup>31</sup>. Otra proposición axiomática propuesta por Giménez es que: “Existe una ‘distinción inadecuada’ entre agentes colectivos e identidades colectivas, en la medida en que éstas sólo constituyen la dimensión subjetiva de los primeros, y no su expresión exhaustiva. Por lo tanto la identidad colectiva no es sinónimo de actor social” (2008:12). Otro factor a considerar en el análisis de las identidades sociales es que existen diferentes grados de representaciones sociales interiorizadas por los actores que definen la identidad colectiva de un grupo.

Por último, de acuerdo con Giménez, las identidades colectivas no tienen por efecto la despersonalización y uniformización de los comportamientos individuales. Esto quiere decir que pertenecer a un grupo en específico no supedita las acciones del individuo orientándolas al mismo punto que las del colectivo, así que se reconoce con ello la capacidad de agencia del sujeto en el colectivo.

---

<sup>31</sup> La identidad social se puede formar aunque no exista una reunión colectiva entre varios individuos. La del americanista, por ejemplo, se puede formar desde lejos al ver los partidos en la televisión e identificarse con la filosofía deportiva del equipo.

#### *4.2.2 Identidad como persistencia en el tiempo*

La identidad tiene la característica de perdurar en el tiempo y en el espacio, aunque sea imaginaria e independientemente de la diversidad de situaciones; dicho de otra forma, constituye un proceso siempre abierto e inacabado, en donde los distintos tipos de identidades se adaptan al entorno. A este respecto, Daniel Gutiérrez refiere la necesidad de asumir la permanencia de la identidad para poder analizar su constitución. Para él: “Se requiere de dar cuenta de su permanencia a través del tiempo, más allá de sus variaciones reactivas y de sus adaptaciones al entorno. Se trata entonces de poder mantener relación con el pasado y el presente, y valorar su propia acción con efectos de la misma (con el futuro)” (Gutiérrez en Bodek, 2010:91).

En este sentido, la identidad es reconocida como un proceso dinámico en el que existen transformaciones, pero no se registran rupturas abruptas. Por otra parte, Giménez también piensa que las identidades tienen como característica importante una capacidad de transformación:

Por eso una de sus propiedades es la plasticidad, es decir, su capacidad de variación, de acomodamiento y de su modulación interna. Las identidades emergen y varían en el tiempo: son instrumentalizables y negociables; se retraen o se expanden según las circunstancias y, a veces, se reavivan y resucitan. (2008:219)

Para él, además, es posible distinguir tres tipos de mutaciones de las identidades: individual, por diferenciación y por asimilación. La primera es vista como una ruptura de la identidad desde un punto de vista personal, en donde uno carece de

identificación con el colectivo. La segunda hace referencia a la división del colectivo en dos o más componentes (segmentación) o a la generación de dos o más grupos adicionales que forman parte del grupo originario (proliferación). La tercera puede darse por la unión de dos o más grupos y sus identidades (amalgama) o si un grupo asume la identidad del otro (incorporación).

De acuerdo con Giménez, la identidad implica una valorización de los sujetos y dichas significaciones axiológicas pueden ser tanto positivas como negativas. Si bien hay una tendencia a valorar positivamente la propia identidad, para estimular la autoestima, la creatividad, el sentimiento de orgullo y el de pertenencia y la solidaridad grupal, también existe la percepción negativa de la propia identidad, en donde se genera frustración, desmoralización, complejo de inferioridad, crisis e insatisfacción. Por ello ocupan un lugar tan importante en la relación del individuo con lo que le rodea y con quienes le rodean. Giménez afirma que:

La identidad es el valor central en torno al cual cada individuo organiza su relación con el mundo y con los demás sujetos (en este sentido, el "sí mismo" es necesariamente «egocéntrico»). Y en segundo lugar, porque las mismas nociones de diferenciación, de comparación y de distinción, inherentes [...] al concepto de identidad, implican lógicamente como corolario la búsqueda de una valorización de sí mismo con respecto a los demás. (2008:16)

De acuerdo con el autor, en las identidades sociales existen representaciones sociales compartidas que van desde expectativas recíprocas hasta conjuntos de tradiciones, saberes y esquemas interpretativos comunes, mismos que permiten al individuo administrar su identidad individual y sus

diferencias en el grupo, así como conocer su posición en el grupo y su relación con los otros agentes. A este respecto, señala Daniel Gutiérrez:

Las identidades colectivas son una concientización, una internalización de valores y símbolos, creencias comunes, en competencia con otras necesidades. En este sentido, las identidades colectivas proporcionan una seguridad para desenvolverse en el entorno, dando la sensación de bienestar, seguridad, confianza a partir de modos generales de comportamiento y de compartir valores y actitudes con otros (lazo social) (Gutiérrez en Bodek, 2010:99).

De esta manera, se puede afirmar que las identidades colectivas preceden a las identidades individuales (Bodek, 2010), sin perder de vista que ambas interactúan de manera dialéctica al condicionarse mutuamente. Para Bodek, las identidades colectivas son pactos simbólicos, históricamente determinados, en constante cambio y adaptación e influyen en la práctica social, al tiempo que las identidades individuales no se ven absorbidas por las identidades sociales, sino que se refuerzan en el proceso de identificación con un colectivo (positiva o negativamente).

En el caso particular del aficionado americanista, podemos decir que la formación de la identidad del porrista se crea con la participación de los individuos dentro del colectivo. Por lo general se ingresa a las porras porque ya se tiene interiorizada la afición al Club América en la identidad individual, pero para poder desarrollar una identidad de porrista es necesario participar dentro del ritual de interacción. Para que la identificación con el colectivo se pueda dar, el individuo tiene que vivir el ritual de interacción, que se genere la necesaria reunión colectiva diferenciada de otros hasta en la delimitación del espacio, se construya un foco de

atención coincidente y se cree un estado emocional compartido. Los efectos del ritual, la solidaridad grupal, la energía emoción individual, los símbolos de relación social y las pautas de moralidad definen la identidad colectiva que se genera en esa interacción. La identidad individual, por su parte, al ser el producto de la interacción con varios colectivos y sus respectivas identidades, se ve afectada por cada uno de los rituales de interacción colectiva (el que se desarrolla en las porras, en este caso) y por tanto su constitución no depende sólo de uno de ellos. La identidad individual, finalmente, se forma como resultado de todas las cadenas de rituales de interacción en las cuales tiene participación un sujeto.

## 5. Sociología de la dominación

### 5.1 Dominación

“La dominación es entendida como la posibilidad de encontrar obediencia en un grupo determinado a mandatos específicos (o para toda clase de mandatos).”  
(Weber, 2005:170)

La importancia del concepto de dominación, así como el consustancial concepto de legitimización en Weber, reside en que ambos contribuyen a comprender por qué las porras se mantienen unidas. Los rituales de interacción y la formación de identidad son claves para entender por qué los individuos tienen deseos de pertenecer y participar en la porra independientemente del contexto que vive su equipo, mientras que la dominación y la legitimización nos ayudan a comprender, desde otra perspectiva, cómo se estructuran jerárquicamente dentro de la porra y los mecanismos de cohesión que en ellos utilizan.

Para Weber, la dominación implica la obediencia que logra un mandato dentro de un grupo (los dominados); el autor reconoce fundamentalmente tres grandes motivos (tipos ideales) por los cuales los sometidos aceptarían tal condición: por habituación inconsciente, por motivos ideales con arreglo a valores o por consideraciones racionales con arreglo a fines. La primera se puede entender como el sometimiento a una autoridad determinada por la costumbre, mientras que la segunda se refiere a la aceptación de un mandato por considerar

que se puede obtener algún beneficio de la relación dominador-dominado. Para que exista sumisión del colectivo a un determinado mandato, es necesario que exista un mínimo de voluntad de obediencia, pues de otra forma la dominación fracasa o se vuelve frágil.

De acuerdo con Weber, en las sociedades modernas dicha dominación se ejerce a partir de un cuadro administrativo (profesional) que se encarga de operar la dominación, al tiempo que se espera de él la obediencia a los mandatos concretos del dominador. Cuando los dominados obedecen al dominador por costumbre, se habla de habituación histórica (tradicional). Si, en cambio, se trata de obediencia por motivos ideales, debe entenderse como una carga valorativa interiorizada por los dominados, que fomenta la creencia en que la sumisión al dominador es la forma correcta de proceder. Por último, en el sometimiento racional, los dominados aceptan su condición y obsequian su obediencia como resultado de un cálculo en que el cálculo costo-beneficio resulta favorable a sus intereses. Sin embargo, Weber advierte que: “La costumbre y la situación de intereses, no menos que los motivos puramente afectivos y de valor (rationales con arreglo a valores), no pueden representar los fundamentos en que la dominación confía. Normalmente se les añade otro factor: la creencia en la legitimidad” (2005:170).

Así pues, para Weber es fundamental que la dominación cuente con legitimidad entre los dominados, entendida ésta como la probabilidad de obtener obediencia a partir de una auto justificación o auto convencimiento de los dominados (aceptación del mandato). Sin embargo, el autor también señala que la obediencia a un mandato no siempre se encontrará orientada prioritariamente en

la creencia en su legitimidad, y que la adhesión puede simularse: “La adhesión puede fingirse por individuos y grupos enteros por razones de oportunidad, practicarse efectivamente por causa de intereses materiales propios, o aceptarse como algo irremediable en virtud de debilidades individuales y de desvalimiento” (2005:171). En ese sentido, se aprecia que la dominación no viene siempre de la mano de la creencia en el líder o en la validez que se le otorga al mandato, sino que en ocasiones se da por otros motivos. Desde esta perspectiva, la obediencia, de acuerdo con Weber (2005), se da cuando el dominado orienta su conducta como si el contenido del mandato del dominador fuera aceptado por el dominado. El autor divide la dominación legítima en tres “tipos puros”: la racional, la tradicional y la carismática, donde variarán tanto las formas de legitimidad que se desarrollan como las características del dominador y el tipo de cuadro administrativo con el que contarán. De acuerdo con su razonamiento: “Ninguno de los tres tipos ideales- que van a estudiarse en lo que sigue- acostumbre a darse “puro” en la realidad histórica, no debe impedir aquí, como en parte alguna, la fijación conceptual en la forma más pura posible de su construcción” (2005:173).

## **5.2 Tipos de dominación**

### *5.2.1 Dominación legal*

Este tipo de dominación, según Weber (2005), tiene que ver con la legalidad de las ordenaciones y del derecho de mando del dominador. La dominación se da en virtud del estatuto, lo que quiere decir que más que a las personas se obedece a

las normas; éstas le dicen a los dominados a quién obedecen y en qué medida. Todo derecho que sea pactado por los miembros de la asociación (dominador, cuerpo administrativo y dominados), tiene que ser obedecido. El sometimiento es racional con arreglo a fines y/o valores, la obediencia se da porque se cree en el cuerpo de normas o porque se considera que algo conveniente resulta de ello.

En este sentido, la legitimidad de la dominación legal descansa en la creencia del respeto a las normas, por lo que el soberano y su cuerpo administrativo también se ven obligados a cumplirlas. La estructura de dominación se estructura en una jerarquía vertical rigurosa de cargos. El cuerpo administrativo se caracteriza por su profesionalidad (saber) y tiene por tarea central la preservación de los derechos y obligaciones previstos por las ordenaciones, aplicando reglas abstractas a casos concretos. En el caso de transgredir una norma, cuenta con un cuerpo coactivo encargado de sancionar a los infractores. Los funcionarios se deben a “deberes objetivos de su cargo”, por lo que se puede decir que prestan sus servicios a los dominados con fin de mantener el poder sobre ellos.

### *5.2.2 Dominación tradicional*

Este tipo de dominación se da para Weber cuando existe obediencia a mandatos concretos por fidelidad sustentada en la tradición. La lealtad puede ser inculcada desde la educación, a través de la cual la obediencia se interioriza hasta volverse una habituación inconsciente. La legitimidad de esta dominación descansa en la creencia de los dominados en la santidad de los ordenamientos y poderes que el

dominador posee. Weber agrega que: “una dominación es tradicional cuando su legitimidad descansa en la santidad de ordenaciones y poderes de mando heredados de tiempos lejanos, ‘desde un tiempo inmemorial’, creyéndose en ella en méritos de esa santidad” (2005:180). En consecuencia, el que ordena es conocido como “señor”, su cuadro administrativo está compuesto por “servidores” y los que obedecen serán “súbditos”.

La dominación tradicional se basa en una serie de normas históricas creadas al interior de un grupo determinado, en donde el señor rige hasta donde la docilidad de los súbditos lo hace posible (Weber, 2005). Existe una habituación inconsciente en los súbditos, ya que actúan y obedecen por tradición. El cuerpo administrativo tiene la tarea de garantizar la dominación actuando en nombre del señor y siguiendo las tradiciones para que la legitimidad de la dominación se mantenga. Los “servidores” son reclutados por vínculos con y por el señor, a lo que Weber llama reclutamiento patrimonial (relación directa con el dominador), o por relaciones de confianza, a lo que el autor le llama reclutamiento extrapatrimonial.

### *5.2.3 Dominación carismática*

Weber define al carisma como una cualidad que se percibe como extraordinaria y que causa admiración en las personas. A diferencia de la legitimación de la dominación legal, que descansa en las normas, y de la dominación tradicional, que descansa en la tradición, en la dominación carismática la legitimidad descansa en la persona que ejerce el dominio (el caudillo). En tal sentido, se le obedece por sus

cualidades extraordinarias más que por la posición que ocupa dentro de la escala jerárquica. Los súbditos reconocen al señor porque se le considera un líder y un guía a seguir, por lo que también se reconoce que no hay otra persona en ese grupo que pueda tener los mismos dones. De acuerdo a Weber: “La validez del carisma decide el reconocimiento —nacido de la entrega a la revelación, de la reverencia por el héroe, de la confianza en el jefe— por parte de los dominados; reconocimiento que se da por ‘corroboración’ de las supuestas cualidades carismáticas” (2005:194).

Este tipo de dominación, señala el autor, debe proveer de cierto bienestar a los dominados; de lo contrario las cualidades carismáticas y el reconocimiento de las mismas se disipa, lo que debilita el dominio. El que manda es llamado “caudillo” y el que lo sigue de cerca “apóstol”. El cuerpo administrativo es electo por tener ciertas cualidades carismáticas o por devoción personal del señor. El reconocimiento y la fe del séquito hacia el caudillo son considerados como deberes del líder. El carisma del dominador es considerado como una cualidad personal, que por lo general, es considerada por él mismo como una vocación, es decir, como una misión de vida.

Para concluir es preciso recalcar que los conceptos de dominación y legitimación para esta investigación son de gran importancia, ya que proporcionan elementos clave para la comprensión de por qué las porras permanecen unidas, al tiempo que hace posible entender sus dinámicas internas. Esto se debe a que las porras familiares se encuentran jerarquizadas, cuentan con líderes, sublíderes, un cuadro administrativo y personas subordinadas a los mandamientos del líder. Como se aprecia en el siguiente capítulo, además de otras características (como

la identificación con la porra y la formación de energías emocionales positivas), la aceptación del mandato del líder de la porra familiar tiene un importante componente de legitimación racional (adecuación medios-fines) que va acompañada de una evidente coerción, utilizada como mecanismo de cohesión grupal. Una de las razones por las que los porristas (los dominados) consideran seguir formando parte de la porra, como se estudia más adelante, es que su pertenencia les garantiza privilegios con los que no cuentan los aficionados que no pertenecen a ella (por ejemplo, el de poder acceder siempre al estadio y tener un lugar reservado).

## Parte II

### Capítulo III: Trabajo de campo dentro de la “Porra Unión” en el Estadio Azteca

#### 6. Introducción

En este capítulo se analizan las conductas percibidas durante el trabajo de campo desde los postulados teóricos ya revisados. Comenzaré con una breve narración de mi experiencia en el primer partido al que asistí (América vs. Atlas, el 11 de agosto de 2012), para que se comprendan mejor los rituales grupales que se llevan a cabo en cada partido tanto fuera como dentro del estadio. Después de la breve narración de mi experiencia en dicho partido, se analiza la Porra Unión<sup>32</sup> desde la mirada teórica de los autores a que me he referido con anterioridad. Para ello, sigo el mismo orden en que desarrollé el capítulo anterior, por lo que inicio con una descripción de la porra desde la mirada de Goffman y su metáfora del escenario teatral como punto de interacción de los individuos dentro del colectivo. Posteriormente, expongo algunos de los ingredientes y efectos del ritual de interacción que se dan dentro de la porra y la formación de una identidad social. Por último, se analiza la existencia de la dominación y legitimización por parte de

---

<sup>32</sup> También mencionaremos a otras porras familiares puesto a que consideramos que en general el análisis se puede extenderse a ellas.

los líderes de la porra familiar hacia los porristas como elemento adicional que mantiene cohesionado al grupo.

## 6.1 Primera experiencia en el Estadio Azteca

“Cuando un individuo llega a la presencia de otros, estos tratan por lo común adquirir información de él o de poner en juego la que ya poseen. Les interesará su estatus socioeconómico general, su concepto de sí mismo, la actitud que tiene hacia ellos, su competencia, su integridad, etcétera.” (Goffman, 1959:4)

El partido América vs. Atlas representó para mí el primer acercamiento con mis sujetos de estudio. Al llegar a la entrada del Estadio Azteca, a un costado de la Avenida Tlalpan, tenía que buscar al profesor Sergio Varela Hernández, a quien reconocí por el sombrero café claro que me dijo que portaría. Cuando lo encontré me llevó con el líder de la porra para presentármelo formalmente. Ahí supe que el dirigente de la Porra Unión se llama José, pero responde al apodo de “Ríos”. La primera pregunta que me hizo fue: “¿Cuáles son tus intenciones dentro de la Porra Familiar?” El profesor Varela le explicó que yo era un alumno de la UNAM, y que buscaba hacer mi tesis de un tema similar al que él mismo realizó, a lo que asentí. El profesor Varela no pudo quedarse con nosotros a presenciar el partido, pero le pidió a José que se encargara de hacerme entrar al estadio. Me quedé con José, quien me trato muy bien y me explicó en tono amigable las reglas a seguir: siempre alentar cuando se nos pidiera, avisarle directamente si alguien me molestaba y no publicar en mi investigación ninguna información que pudiera dañar a alguno de los líderes o a la porra misma. Este último punto me lo ratificó

con un comentario: “Tú me pasas después tu investigación, porque sé leer aunque no lo parezca”. Esto fue su forma de advertirme, en un tono amistoso, que quería enterarse de lo que yo dijera en mi tesis.

Después le dijo a Diana, la mujer que administra las credenciales (y que al igual que José era bastante seria): “Dale una credencial”. Al dármela, ella me pidió 90 pesos por concepto de entrada. Ahí pude observar que tenía dos montones de credenciales, uno para los integrantes de la Porra Unión que asisten regularmente y otro para las que no. Esto sólo lo comprobé tras la asistencia a más partidos, ya que en ese momento me dio la credencial de un individuo que pertenecía a la porra y cuya credencial estaba vigente, mientras que a los porristas asiduos les entregaba credenciales con su respectiva fotografía. Diana le preguntó a José si quería que Cristian, hijo suyo y líder de la porra, me acompañara, y pude percibir que el aludido ayuda a su mamá con la administración del colectivo. José respondió que no, que él mismo me acompañaría al estadio junto a sus amigos, los responsables de los tambores.

José me acompañó con uno de los percusionistas a la rejas negras que hay junto a la entrada general; allí un policía nos abrió la puerta y un empleado del Estadio Azteca me cambió la tarjeta por un boleto. Noté que los individuos que cargaban los tambores eran del círculo de confianza de José, y ellos mismos me informaron que junto con el líder se encargan de ingresar los tambores y las banderas al Estadio. Acto seguido, me acerqué a la revisión de rutina del cerco policial, donde incluso me pidieron quitarme los zapatos para descartar que escondiera algún objeto prohibido. Entonces, la reacción de José fue de un profundo enojo y le dijo al policía que me revisó: “¡Órale, cabrón, somos de porra

familiar y nosotros sólo entramos a animar!”. Con esta afirmación se diferenciaba de los integrantes de las barras, a los que continuamente se les estigmatiza en como revoltosos y consumidores de estupefacientes<sup>33</sup>. En contraste, pude observar a los integrantes de la barra Ritual del Kaos siendo revisados exhaustivamente por los policías.

Tras este episodio, José me señaló la puerta por la que tenía que entrar al estadio y me preguntó: “¿Piensas hacer entrevistas y grabaciones como el profesor?” A lo que yo respondí: “No haré grabaciones, sólo quiero participar dentro de la porra y hablar con la gente”. El líder me dejó bajo el cuidado de los percusionistas y regresó al punto de encuentro con Diana.

Lo siguiente fue ingresar por el túnel 29 del Estadio Azteca, acceso reservado a los integrantes de las porras familiares, y uno de los percusionistas me preguntó si yo había asistido antes a un estadio y si había visto un partido del América. Respondí afirmativamente a ambas preguntas, y esto me dio pauta para contarle sobre varios encuentros a los que había asistido, entre ellos la final entre América y Necaxa en el 2002. Su reacción, o al menos la que percibí en su rostro, fue de asombro (como si mi comentario le demostrara que yo era aficionado del equipo) y de inmediato me vino a la mente la afirmación de Goffman: “Cuando los individuos no conocen sus opiniones y status mutuos tiene lugar un proceso de sondeo por medio del cual uno de ellos revela al otro poco a poco sus puntos de vista y status” (1959:105). En tal sentido, pude interpretar que la pregunta se me

---

<sup>33</sup> Como confirmación de la opinión de los porristas familiares acerca de los barristas, Sergio Varela consigna que uno de sus informantes en la Porra Unión le confió: “Los jóvenes de las barras son puros chavos mariguanos y muy desmadrosos. Antes no era así. Yo pienso que el ambiente debe de ser familiar” (Varela, 2010:155).

hizo para sondear mi conocimiento de las dinámicas que se llevan a cabo dentro de un estadio, así como mi posición respecto al equipo.

Al entrar por fin, pude percibir que había varios líderes dentro de las porras y que éstas tenían divisiones, cuando menos aparentes. Como señala Varela: “El América tiene siete grupos identificados como porras familiares: Porra Unión, Porra Familiar, Porra Cuauhtli, Porra Club América, Porra Águilas y Porra Popular (de esta última se desprenden todas las demás)” (2012: 123). Esta intuición la corroboré al conversar con los dos porristas encargados de las percusiones en la Porra Unión, e incluso me señalaron a cada uno de los líderes de las porras que conforman el sector de animación familiar.

Por otra parte, dentro de la porra percibí, miradas que me indicaban que estaban al tanto de mi presencia; era como si un extraño hubiese invadido su casa. Pero también observé varios de los signos que señala Collins, y que en ese contexto estarían reforzando la creación de una energía emocional positiva dentro del grupo; entre ellos había banderas, trompetas, playeras y tambores. Debo señalar que las banderas sólo las tenían algunas porras familiares, por lo que para quienes no cuentan con ellas no fungen como elementos significativos dentro del ritual de interacción. Por su parte, los tambores estaban algo viejos y gastados, pero aún con todo juegan el papel más importante en el ritual de interacción dentro de la porra familiar; estos instrumentos dictan los ritmos de las porras que se gritan durante el partido y la duración de cada una de ellas.

Otro rasgo importante es que la mayoría de los porristas estaban vestidos con la playera amarilla del Club América, lo cual homogenizaba bastante bien su apariencia. Cuando por fin llegó el momento de que el equipo entrara a la cancha,

escuché una de las primeras consignas que se utilizan en la porra, y que sólo grita: “Águilas, Águilas”. Por el contrario, cuando cerca de la porra pasaban aficionados con la playera del Atlas se escuchaba a José gritar: “¡Esos del Atlas...!”, a lo que el resto de la porra respondía: “¡que chinguen a su madre!”. Esto me pareció una expresión de la identidad como diferenciación, según la definición proporcionada por Giménez, en la que se afirma la propia identidad como integrante de la porra familiar del América de manera negativa; dicho de otro modo, “yo no le voy al Atlas porque le voy al América”. Esto, a su vez, de acuerdo con Collins (2009), tiene relación con la demarcación utilizada por los integrantes de un ritual de interacción ante otros que no participan, al tiempo que en esa manifestación se denota que esa zona es exclusivamente para porristas del Club América.

Al comenzar el partido tomé asiento detrás de los lugares que ocupaban las dos personas que tocaban los tambores y José, quien nos hizo un llamado a hacer el grito tradicional de “Águilas, Águilas”. Algunos de los miembros de la porra gritaron; pero al no responder todos, el líder de la porra se mostró descontento. Según pude apreciar, si bien algunas animaciones se dan de forma espontánea, en general las porras están más o menos predeterminadas de acuerdo con lo que sucede en el partido. Durante el encuentro deportivo percibí que se expresaban de la siguiente forma<sup>34</sup>:

---

<sup>34</sup> Después de un tiempo de asistir a la Porra Unión, pude percibir que las porras efectivamente están predeterminadas en gran medida de acuerdo al contexto del partido, independientemente del rival contra el que se juega.

- “¡Águilas, Águilas!” (Ante los tiros al arco rival que emocionaron a los aficionados, tiros de esquina producidos por el desvío de un rival, goles relativamente cercanos, goles recibidos o anotados, o bien en respuesta a las nulas o escasas llegadas al área del equipo, a manera de aliento para que jueguen mejor).
- “¡Vamos, vamos, América, que esta tarde tenemos que ganar!” (Casi exclusivamente cuando se está perdiendo o en empate, para pedirle al equipo que vaya por la victoria; también en situaciones de extrema efusividad colectiva cuando se anota el gol de la victoria).
- La tradicional porra “¡Chiquitibum!” (Sólo lo escuché una vez, por lo que no puedo decir que esté relacionado necesariamente al contexto del partido).
- Una porra que no tiene cánticos, pero que involucra una especie de juego entre tambores, banderas y trompetas. En ella los tambores tocan un ritmo y las banderas son levantadas en el aire; cuando los tambores dejan de tocar, las banderas bajan y las trompetas suenan una sola vez.

Con el avance del partido, el entusiasmo de los porristas se incrementa. Los que al principio se muestran pasivos, luego se vuelven más activos. El incremento del interés por animar al equipo se da por una retroalimentación entre la consonancia rítmica que existe, el foco de atención común y el estado emocional compartido. El canto de las consignas, el ondeo de las banderas, el ruido de las trompetas y tambores y la constante presión del líder por que se griten las porras parecen tener un efecto en los involucrados. Por supuesto que esto está directamente

relacionado con lo que sucede durante en el partido; por ejemplo, pude observar un decremento en el ánimo colectivo cuando el Atlas anotó el primer gol del partido y el Club América no lograba empatar. Sin embargo, la consigna “¡Águilas, Águilas!” se volvió a entonar después de recibir el gol, casi como una conducta ritualizada en la que se les pide a los jugadores que vayan por el empate.

En el medio tiempo las porras suelen tomarse un descanso, durante el cual los asistentes intercambian sus impresiones del encuentro, los cambios de estrategia que creen necesarios y si se disfruta o no el partido. El líder de la porra también parece relajarse, mientras que la administradora suele aprovechar la pausa para cobrar deudas pendientes entre aquellos que ingresaron con su ayuda pero no pagaron la cuota necesaria fuera del estadio, generalmente por discreción ante la presencia de la policía. Es también durante este tiempo que se suele soltar un águila, símbolo significativo para los aficionados del equipo en el estadio, que sobrevuela la cancha en círculos hasta culminar su vuelo persiguiendo un balón de fútbol hasta postrarse sobre él. Este acto genera en la afición americanista general una exaltación emocional positiva.

Otro elemento que parece importante destacar es que vi al líder de la porra contigua, Gustavo, de la Porra Amigos, gesticulando en contra de José. Al respecto, Collins diría que cuando dos o más personas con elevada energía emocional se encuentran dentro de un mismo ritual de interacción pueden llegar a chocar, esto debido a que están habituadas a ser el centro de atención y no toleran la competencia. También observé que en varias ocasiones José expresaba corporalmente su desacuerdo con Gustavo, ya que cuando éste daba la consigna de la porra que correspondía hacer, José se sentaba con los brazos cruzados,

mostrando abiertamente su indiferencia. Goffman diría que: “Un gesto, una mueca, una risa inoportuna, tienen consecuencias sociales más allá de lo que podríamos imaginarnos” (Olga Sabido en Zabludovsky, 2007:219). Sin embargo, si bien esto es así, opino que la forma en que ambos actores se expresan corporalmente va más allá de la simple disputa por ser el centro de atención; la causa puede incluso tener una raíz más profunda, como un conflicto de intereses económicos y de poder. A este respecto, hay que considerar la siguiente afirmación de José en una entrevista realizada por Varela:

Yo no tengo necesidad de andar robando a la gente, ni de cobrarle más de lo que es justo. Gano bien y tengo muchas prestaciones laborales. A mí me han acusado de que yo tráfico con la Porra. Pero eso es falso. Una vez, Gonzalo me vio manejando mi camioneta y me dijo: “¿Si deja [dinero] la Porra, verdad?”. Yo cargo en mi cartera siempre los recibos de mis ingresos. En esa ocasión le respondí a Gonzalo: “Mira, este es el recibo de lo que me tocó por la caja de ahorros de muchos años de trabajo. Con eso me compré mi camioneta”. Él es quien se ve beneficiado de todas las tranzas con la directiva. No yo. Todo mundo te puede confirmar que es Gonzalo quien tranza con el equipo, es un lame botas y un arrastrado de Ismael y de la directiva. (2010:153)

De vuelta al partido, el gol del empate del Club América sobrevino durante el segundo tiempo, lo cual hizo que los aficionados olvidaran gran parte de las cargas emocionales negativas que les generaba la falta de contundencia de los jugadores del equipo. Los aficionados se abrazaban unos a otros y gritaban efusivamente: “¡Gol!”. Las porras familiares se coordinaron para corear el cántico “¡Águilas, Águilas!” a manera de reconocimiento a los jugadores por haber logrado el empate.

Al finalizar el partido, José me dio su número telefónico y me dijo: “Márcame cuando quieras venir para ponernos de acuerdo”. Agradecí el gesto, pero pensé que bien podría interpretarse como un mecanismo coercitivo, ya que mi entrada estaría condicionada a la llamada que le hiciera antes de un partido. Por último, observé cómo los conocidos se despedían unos de otros y se decían: “Hasta el siguiente juego”.

## **6.2 La representación de la persona en la vida cotidiana**

De acuerdo con Goffman, cuando un individuo se presenta ante otros, estos buscan adquirir más información de él con base en la configuración corporal que presenta y a través de la comparación de experiencias pasadas con sujetos de características físicas similares. Al principio, la configuración corporal ayuda a definir la situación entre las personas, al proporcionar indicios sobre la conducta del otro. Por ejemplo, cuando el profesor Varela me introdujo con el líder de la Porra Unión hubo una inmediata reacción, manifestada al preguntarme José cuáles eran mis intenciones dentro del colectivo. También me preguntó si iba a realizar grabaciones de audio y me expuso que algunos aspectos del colectivo (sobre todo asuntos administrativos) no podían publicarse en mi investigación. En este ejemplo, como se puede observar, el líder puso en juego la información que ya poseía de experiencias previas (con el profesor Varela) y me aplicó un estereotipo (el de investigador).

- Configuración de las porras familiares

Como ya se explicó con anterioridad, Goffman define los conceptos de *setting*, auditorio, actor, actuación, máscaras, papel, director y fachada para, con base en la metáfora de un escenario teatral, poder ofrecer una tipología sociológica desde la cual sea posible estudiar la vida social dentro los límites físicos de un establecimiento y una situación determinada (Goffman, 1959). Ahora corresponde precisar y relacionarlos con lo observado en las porras familiares del Club América.

Comenzaré con el concepto de *setting*, que en el caso de las porras familiares del Club América podemos señalar como el propio Estadio Azteca, según ha señalado Varela: “El estadio es el lugar en el que la ‘trama ritual’ del fútbol se desarrolla. Las emociones que se expresan, las identidades que se manifiestan son ubicables en ese espacio simbólico y material del fútbol profesional” (2012:161). Si bien esto es cierto, es necesario señalar que de manera específica las porras familiares se ubican en el estadio en la zona denominada “Especial bajo oriente”. Además, hay que considerar que el *setting* no solamente es el lugar donde se lleva a cabo la acción, sino también se compone por la utilería,<sup>35</sup> que forma parte del trasfondo escénico.

Por su parte, como se describió con anterioridad, los actores son todos los individuos que representan un papel dentro del *setting*; en el caso estudiado, el reparto está conformado por los sujetos que pertenecen a la porra familiar. Dentro de la zona “Especial bajo oriente”, ingresan en ocasiones un buen número de

---

<sup>35</sup> La utilería se compone por las gradas, las banderas, los tambores y los aplaudidores, objetos que influyen en la definición de la situación entre individuos.

personas que no pertenecen a las porras, a lo que los líderes responden mediante la demarcación del espacio exclusivo para porristas; de esta manera, las demás personas se colocan en las fronteras de dicha zona.

La audiencia es el conjunto de personas que observan a los actores, pero es necesario señalar que para Goffman un sujeto perteneciente a un grupo puede ser observador y participante, audiencia y actor, al mismo tiempo. Esto aplica también para mí, pues si bien mi función principal dentro del colectivo fue la de observar de manera secreta los comportamientos e interacciones entre porristas, esto me obligó a participar como audiencia tanto como elenco, puesto que también fui participante del ritual al que trataba comprender. Un gol del Club América fue factor del cambio de mi acción de audiencia a formar parte del elenco, ya que además de ser aficionado del equipo, el no festejar afectaría el rol social de porrista que se me asignó al entrar a la porra familiar. Hay que decir también que aun cuando se puede ser audiencia y actor a la vez, es casi imposible no priorizar una función en particular según el contexto.

Ahora bien, para Goffman, como apuntamos con anterioridad, el papel está relacionado con uno o varios roles que el actor desempeña dentro del colectivo y que exigen un número valores interiorizados por los demás integrantes del grupo. La importancia de los papeles que los actores representan recae en el hecho de que los roles influyen en la interacción entre individuos dentro del escenario, en la identificación individual con el colectivo y en jerarquización dentro del mismo. Con esto en mente, los papeles que identifiqué en la Porra Unión son los siguientes: el líder, el administrador, los percusionistas y el porrista. Cada uno de estos papeles, como ya mencioné, requiere de ciertas pautas de acción interiorizadas por los

sujetos que conforman el grupo. El líder, por ejemplo, tiene el rol de hacer que los porristas animen constantemente al equipo, pero eso sólo sucede porque los demás lo aceptan como tal.

Cada porra familiar cuentan con un líder reconocido por la directiva del Club América. Dentro de sus papeles en la porra, los líderes llevan los ritmos de la animación y exhortan a los apáticos a sumarse a las porras. En su estudio, Varela enlista las funciones principales de los líderes de las porras familiares:

Solicitan los documentos a quienes quieren ingresar en la porra; los llevan a las oficinas del club; administran las credenciales, cobran las mensualidades y las entradas al estadio; dan respuesta a las llamadas que piden información sobre los partidos; deciden si algún integrante puede o no llevar externos; asisten a las juntas previas a los encuentros; llevan los instrumentos y las banderas al estadio y los introducen; coordinan cánticos y las consignas, o determinan quien lo haga por ellos, entre otras. (2010:129)

A este respecto, vale la pena destacar que en ocasiones destacan individuos que por su status y antigüedad en la porra suelen tener el mismo poder de convocatoria que los líderes formales. Por ejemplo, durante el partido América vs. Toluca del 22 de noviembre del 2012, tuve la oportunidad de conversar con un individuo que afirmó ser uno de los fundadores de las porras familiares. Lo observé saludar a muchas personas en la porra familiar, entre ellos a los líderes de la Porra Unión y la Porra Amigos. La misma persona se presentó a dos encuentros más durante el tiempo que duró mi trabajo en campo: América vs. Querétaro (2 de febrero del 2013) y América vs. Toluca (16 de febrero del 2013); pude observar cómo en ocasiones se ponía en pie y le gritaba a José: “¡Ríos,

organízate un chiquitibum!", indicación que el líder oficial obedecía. A veces incluso, sin consultar con el líder, él mismo pedía a los percusionistas "un chiquitibum", petición que ellos acataban. De esta manera se aprecia cómo el estatus que posee un porrista veterano le da poder dentro de las porras familiares. Después de unos cuantos encuentros, comprobé que esta persona y sus amigos también contaban con gafetes que los acreditaban como parte de las porras familiares.

Por su parte, el administrador, que en el caso de la Porra Unión es Diana, tiene la obligación de distribuir las credenciales para que los porristas puedan entrar (la credencial se cambia en la entrada del estadio por un boleto), así como de cobrar las mensualidades y las entradas al estadio. Una vez dentro del estadio, Diana sólo tiene la tarea de terminar de cobrar el dinero que las personas que no son parte de la porra le pagaron por entrar.<sup>36</sup> Sin embargo, es el líder quien le indica a la administradora quiénes pueden entrar y quiénes no. A este respecto, Varela señala que: "El líder de la porra, auspiciado por la directiva, distribuye las prebendas materializadas en boletos y credenciales de entrada, y como buen padre, recompensa a los hijos que le son leales y fieles, mientras que recrimina y castiga a los fatalistas e inconstantes" (2012:125).

A su tiempo, los percusionistas tienen el papel de llevar el ritmo de las porras en las gradas. Por lo general, según pude observar, tocan sólo los ritmos que el líder les indica, pero en ocasiones se hacen señas entre ellos para tocar ritmos no solicitados. En el caso de la porra unión, las personas encargadas de los

---

<sup>36</sup> Hay dos formas de entrar al estadio como parte de la porra familiar sin tener credencial: una es pagando a la administradora una cantidad para obtener la credencial de otro individuo; la otra es comprarle un boleto de los que que el líder consigue.

tambores también suelen auxiliar a José en otras tareas como ingresar los instrumentos y las banderas, o acompañar a las personas asisten por primera vez al estadio, previa autorización de José. En el caso de otras porras, como la Porra Amigos, el líder lleva su propio tambor y con él llama le indica a los integrantes de su sector cuándo deben animar.

De los porristas, en cambio, se espera que animen cuando el líder se los pide, mantengan un constante apoyo al equipo sin importar el resultado y asistan continuamente al estadio.<sup>37</sup> Al ingresar al estadio se puede observar que los líderes de las porras y sus allegados colocan banderas, y en ocasiones aplaudidores, en la zona de las porras familiares; de esta manera, cuando los porristas ocupen sus lugares harán uso de los materiales. Las personas que toman las banderas tienen el papel de ondearlas solamente cuando se corea una porra; al finalizar el cántico deben bajarlas para no obstruir la vista; por su parte, los porristas que cuentan con aplaudidores tienen la labor de usarlos en la misma ocasión que las banderas; por último, las personas que ingresan cornetas por su cuenta, las usan normalmente mientras se corean las porras, aunque pueden utilizadas en varios momentos del encuentro.<sup>38</sup> Asimismo, entre los porristas se puede reconocer al menos tres tipos: los que llevan mucho tiempo asistiendo y conocen todas las dinámicas, los que son nuevos y no saben qué hacer en ciertas ocasiones, y los que casi no participan en la animación organizada pues sólo usan a la porra como un medio para entrar a algunos partidos.

---

<sup>37</sup> Pude observar que algunos porristas actúan como si obedecieran al líder, pero, sobre todo si tienen algo en contra del mismo, no hacen las porras a su señal.

<sup>38</sup> Las cornetas son usadas también para insultar al árbitro o a los jugadores, cuando hay goles, tiros de esquina y tiros libres, o de manera indiscriminada sólo para hacer ruido.

El equipo, como se describió antes de acuerdo con Goffman, se conforma por un elenco de actores que tratan de fomentar una impresión colectiva al auditorio. En el caso que interesa a esta investigación, dentro de la Porra Unión se observa que la constante insistencia del líder, sus allegados y algunos porristas por que los asistentes animen, tiene la intención de mantener la impresión de que la porra anima constantemente al equipo local. Al respecto, Goffman expone que: “Los miembros de un equipo, según la frecuencia con que actúen como equipo y el número de situaciones que estén comprendidas en la acción protectora de impresiones, tienden estar ligados por derechos que podríamos denominar familiaridad” (1959:47). En tal sentido, se aprecia que las consignas de apoyo constante se van interiorizando más en los actores a medida que participen más tiempo, y así hasta que se vuelve una máxima de su conducta.

Ahora bien, todo elenco suele tener un director, un líder, encargado de ver que se mantengan las impresiones colectivas, de que los integrantes del colectivo cumplan con los papeles que se les dieron grupalmente o que él mismo les asignó. En la Porra Unión José es el director, por lo que tiene que representar ciertas características (un papel determinado), dirigir los ritmos de animación de los porristas, encargarse los instrumentos para animar (tambores, banderas, trompetas y aplaudidores), designar a las personas que portaran dichos instrumentos, repartir las credenciales que derivarán en boletos de entrada y otras actividades más que son responsabilidad exclusiva del líder. Además, como líder, debe portar una máscara particular; de acuerdo con Goffman: “Las máscaras son expresiones fijas y ecos admirables de sentimientos, a un tiempo fieles, discretas y

superlativas” (1959:1). Al respecto, Varela hace una descripción detallada y muy precisa de la apariencia del líder de la Porra Unión:

Su gran corpulencia lo hace un hombre visible. Utiliza una barba a medio crecer. Su pelo es muy largo y hace con él “una cola de caballo” atándolo con una liga. Camina casi siempre de manera lenta y a paso calculado. Ambos antebrazos suyos llevan sendos tatuajes: uno de la santa muerte y otro de algún icono azteca (2012:138).

Así pues, vemos que los gestos corporales, el tamaño y el aspecto del líder de la porra (elementos que componen su fachada personal), son vehículos transmisores de signos que dotan a los integrantes de la porra de información que los ayuda a dar cauce a su acción. Cuando Varela me presentó al líder de la Porra Unión, esas características me intimidaron, aun cuando me trató muy bien; sin embargo, esto cambió en las siguientes ocasiones. Con el paso del tiempo me di cuenta de que José suele utilizar dos máscaras, según con quién se encuentre; con sus allegados suele ser muy ligero y bromista, pero con los demás opta por mostrarse serio y frío.

Como ya se estudió con anterioridad, para Goffman la fachada personal es esa dotación expresiva, intencional o consciente, que como parte de la actuación del individuo en escena ayuda a definir su situación como actor ante la audiencia. A los diversos papeles involucrados se les asigna por lo general una fachada particular; en el caso de las porras familiares, según seas líder, administrador, percusionista o porrista, habrá una expectativa de tu actuación dentro de la porra. Esto no quiere decir que todos los papeles y actores que se han descrito no

tengan la capacidad de hacer algo fuera de lo establecido, sino sólo que dentro del colectivo se crean expectativas sobre el papel de unos y otros.

En mi caso particular dentro la Porra Unión, el líder me advirtió en mi primer partido: “Pero aquí hay que estar apoyando cuando se necesite”. Fue su manera de asignarme el rol de porrista, lo que entendí como que esperaba de mí apoyo constante durante cada partido y actitud de fraternidad con los demás porristas. Aunque afortunadamente no fue mi caso, pude observar que el rompimiento de la fachada y el rol asignado trae consecuencias dentro del colectivo. Por ejemplo, una pelea entre integrantes de la misma porra es considerada problemática, pues atenta contra la moralidad colectiva acordada. Ocurrió durante el partido América vs. Toluca (16 de Febrero del 2013) del torneo regular, en donde dos individuos de la porra se pelearon. El partido se jugaba en la cancha cuando durante la celebración de un gol a favor del Club América un sujeto vertió accidentalmente cerveza sobre otro. Ambos estaban acompañados por sus respectivas familias (esposa, hija e hijo en el caso del primer porrista y esposa e hijo en el caso del segundo). Las esposas de ambos sujetos se involucraron en la pelea; la cónyuge del porrista que vertió el vaso alegaba que todo había sido un accidente, mientras que la otra sentenciaba, en sus palabras, que “el otro se pasó de pendejo”.

Tal fue la intensidad de la pelea que el líder de la Porra Unión llegó a separarlos apoyado por los percusionistas, y resolvió enviar a las familias a lugares separados en la grada. Este incidente puede ser interpretado como una ruptura de los valores que profesan los integrantes de las porras familiares, lo que trae como consecuencia el resquebrajamiento de la fachada del “aficionado que viene a disfrutar el partido en familia” y de la complicidad en el mantenimiento de

una impresión al auditorio. El líder se mostró molesto con ambas partes debido a la pelea, lo que se explica en términos de Goffman como una ruptura de la actuación del grupo, un elemento que el director debe cuidar en todo momento. En retrospectiva, José actuó como lo haría un padre de familia que se molesta cuando sus hijos se pelean. Mis observaciones dentro de la porra me hacen creer que las actitudes paternas recorren toda la estructura de las porras familiares, un fenómeno que involucra tanto la asignación de los papeles como el castigo que deviene al no desempeñarlos correctamente, pero también la jerarquía que cada individuo posee según su posición, y donde José se sitúa como el padre del colectivo. Varela (2010) demuestra que la pirámide jerárquica está ocupada en su punta por el dueño del equipo y desciende hacia los directivos, de ahí pasa a Isaías Coronado (encargado de las negociaciones y gestiones con las porras y las barras) y llega en última instancia a los líderes de la porra, que tienen poder sobre los integrantes de estos colectivos.

Los roles y las fachadas identificadas en los porristas de la Porra Unión abonan provechosamente en la comprensión de las acciones de sus integrantes dentro del colectivo. En primer lugar, el trabajo de Goffman sirvió para mostrar cómo la configuración corporal de los individuos influye en las interacciones entre personas dentro del colectivo; luego, fue de utilidad para mostrar la composición las porras familiares en general y los papeles específicos que cada integrante debe cumplir en ellas. Lo siguiente es analizar la porra desde la perspectiva de Collins y de Giménez para comprender qué motiva a los porristas a asistir cada 15 días al estadio, independientemente del contexto deportivo del equipo.

### 6.3 Rituales de interacción

“Lo que motiva a la gente a ir al estadio es, primordialmente, la experiencia de asistir a un ritual de gran éxito, éxito que es consecuencia de haber sido diseñado para que todos los ingredientes rituales estén presentes en alto grado y, en especial, para que se produzca una intensa emoción en un recinto en donde la interacción corporal de una multitud que sigue expectante del desarrollo del juego puede amplificarla.” (Collins, 2009:86)

Luego de utilizar la crónica de mi primera experiencia en el Estadio Azteca como integrante de la Porra Unión, con el objetivo de tratar de dilucidar algunas de sus rutinas y dinámicas,<sup>39</sup> es tiempo de adentrarse en los papeles y fachadas más significativas dentro de las porras familiares, lo que permitirá un mejor conocimiento de los sujetos de estudio. Así pues, a continuación se analizan los ingredientes y efectos del ritual de interacción que se desarrolla dentro de las porras familiares para comprender qué es lo que motiva a los porristas a asistir periódicamente al Estadio.

#### - Ingredientes del ritual de interacción

Como se señaló en su momento, para Collins existen cuatro ingredientes fundamentales en un ritual de interacción (RI): la reunión colectiva, la demarcación frente a otros, el foco de atención coincidente y el estado emocional compartido. El autor señala que: “Los RI difieren por su grado de éxito, esto es, en términos de

---

<sup>39</sup> Observé que la dinámicas de la entrada, de la repartición de credenciales y de animación son más o menos las mismas en todos los partidos.

cuánto foco común y cuánta consonancia emocional ocurren efectivamente, por lo tanto, de la medida que sus participantes sienten apego por sus símbolos de membresía” (2009:153). Debido a ello, aquí se estudian los ingredientes observados en la Porra Unión con el fin de analizar si en este caso el ritual de interacción tiene el suficiente éxito como para que los porristas sientan apego a los símbolos de membresía de las porras familiares.

La Porra Unión tiene establecido un lugar para repartir de las credenciales, que más tarde se intercambian por boletos para entrar al estadio (se hace fila antes de ingresar). Este lugar se ubica en la explanada del Estadio Azteca, junto a la Avenida Tlalpan y frente a los torniquetes de acceso al recinto. Este punto de reunión constituye el primer acercamiento con el líder, José, y la administradora, Diana, de la Porra Unión. En el caso de las porras familiares, la reunión corporal se da hasta el momento de ingresar al Estadio. Cuando esto sucede, se hace evidente que a pesar de que los asientos están numerados, el sector destinado a la porra está apartado con banderas, y en ocasiones delimitado por una cuerda. Es decir, de acuerdo con Collins, que allí se realiza una demarcación corporal entre las porras familiares y los demás asistentes al partido. De esta manera, los aficionados se separan entre los que pertenecen a la porra y los que no, y sin permiso del líder no se le permite a ningún aficionado ajeno a la misma sentarse en esa zona.

La copresencia física es importante para las porras familiares, ya que sin ella el ritual de interacción adolecería: “falta de retroalimentación, de no ver a los demás presentes y que nos vieran, lo que seguramente mermaría la sensación de que se rindan las honras debidas. Sin presencia corporal no es fácil expresar que

se participa del grupo y afirmar la propia identidad como miembro” (Collins, 2009:80). Además, conforme a las tesis de Goffman, la copresencia física es importante debido a que en ella los individuos responden a las configuraciones corporales de los otros, por lo que ayudan a definir la situación entre ellos. Así, la delimitación del espacio resulta fundamental para separar a las personas que no participan dentro del RI.

En el partido América vs. Toluca del 22 de noviembre del 2012 me encontré con un sujeto de otra porra familiar, quien me prohibió sentarme en donde habitualmente lo hacía, alegando que exclusivamente la porra podía sentarse en ese sector. Le dije que yo era parte de la Porra Unión, lo que desató una serie de preguntas sobre a quién conocía, con quién venía, etcétera. Cuando le dije el apodo de José, “Ríos”, expresó como única respuesta: “Me hubieras dicho antes” y permitió que me sentara. Este hecho denota la demarcación física existente entre las porras familiares, donde sí eres parte de alguno de los grupos de animación te puedes sentar ahí y si no lo eres debes abandonar el sector. En más de una ocasión, también pude notar la demarcación en el hecho de que se amarraban cuerdas en los asientos próximos a las escaleras del túnel de entrada, para que los aficionados no asociados a las porras notaran que esa zona estaba restringida.

Es importante notar que las porras ingresan a los estadios siempre por los mismos accesos, tienen delimitado un espacio determinado y portan emblemas distintivos (que pueden ser banderas, trompetas azules y amarillas o playeras del Club América). Todos estos elementos son considerados símbolos que, de acuerdo con Collins, se significan a lo largo del ritual. La acción de los individuos

se orienta en torno a ondear las banderas, tocar los tambores con cierto ritmo y gesticular para expresar su emoción dentro del ritual, todo lo cual genera consonancia rítmica entre los porristas.

Asimismo, dentro de la Porra Unión se aprecian dos focos de atención común. El primero y más importante son los jugadores y su acciones dentro del partido, puesto que gran cantidad de las gesticulaciones, gritos en común y sintonías en la porra, son causadas por lo que sucede en el terreno de juego. El segundo foco de atención común, de menor importancia que el primero, es el líder (José, en el caso de la Porra Unión), sobre todo en el momento que se dirige a la porra para pedir a los asistentes que coreen un cántico. En este sentido, es el líder quien marca los ritmos que acompañan las porras, generalmente en respuesta a lo que sucede en la cancha. Los tambores también juegan un papel fundamental en cuanto a la animación se refiere, pues comparten la atención del colectivo con el líder de la porra. Este fenómeno no es casual, pues como bien señala Collins: “Está claro que el sonido induce más sensación de implicación y mayor deseo en participar” (2009:81). De hecho, puede afirmarse que los percusionistas son una especie de sublíderes de la porra, ya que juegan un papel fundamental aunque siguen siempre las órdenes del líder de la porra.

Ahora bien, en las porras familiares del Club América el hecho de compartir gestos tales como aplaudir al mismo tiempo, mostrar el rostro exultante mientras se gana o saltar constantemente, hace que exista mayor cohesión grupal; esto facilita la comunicación y el entendimiento de unos con otros. La sintonía corporal se da en esos momentos, al igual que cuando el líder pide corear las porras para alentar al equipo. Según afirma Varela:

Los canticos, consignas y coreografías que se realizan durante los partidos, requieren de conjunción de esfuerzos colaterales de sus integrantes. Uniendo esfuerzos con sus pares, los integrantes de las porras piensan que contribuyen en mejorar las posibilidades de triunfo de su equipo y, por tanto, de satisfacerse a ellos mismos con las victorias del club, o en todo caso disminuir la sensación de derrota entre sus compañeros. (2010:155)

Por su parte, Collins señala que la consonancia rítmica brinda retroalimentación entre el foco de atención común y el estado emocional compartido; esto se traduce en el caso estudiado en que los sucesos ocurridos en el partido intensifican las emociones de los integrantes de las porras, lo que genera consonancia emocional entre los aficionados. De vuelta a Collins, afirma que: “Cuanto mayor sea la consonancia emocional mayores serán sus efectos identitarios y solidarios; y la consonancia logra niveles de intensidad más altos mediante la actividad que mediante la pasividad” (2009: 116).

En todos los partidos a los que asistí, pude observar que la emoción de los porristas y la mía aumentaban con el avance del partido. Al inicio, cuando se nos instaba a corear la porra “¡Águilas, Águilas!”, sólo algunos integrantes de la porra coreaban el cántico con la mejor de las disposiciones, pero a medida que el partido avanzaba y se tornaba más interesante, la participación colectiva aumentaba, lo que indicaba que la mayoría disfrutaba intensamente el momento. Incluso en los partidos poco espectaculares,<sup>40</sup> se observa un aumento en el número de porras entonadas, como si se buscara mantener vivo el ritual a partir

---

<sup>40</sup> Luego de algunas charlas con distintos aficionados, comprendí que definen un partido como espectacular o interesante en la medida en que ambos equipos tengan gran cantidad de llegadas al arco rival, o bien se anoten muchos goles.

del otro foco de atención (el líder) cuando el partido falla en captar la atención conjunta de los porristas.

En el partido de América vs. León del 20 de Octubre del 2012, ingresaron a la sección de porras familiares varios aficionados del equipo visitante, quienes coreaban el nombre del equipo: “¡León, León!”, grito que resonó muy fuerte en el estadio. Esto enardeció a las porras familiares del Club América, tras lo cual los líderes se voltearon a ver y trataron de sofocar el grito rival con la porra “¡Águilas, Águilas!”. En esta ocasión, los porristas del Club América generaron un estado emocional compartido que tenía como foco de atención al líder, puesto que el partido aún no comenzaba. Cuando por fin inició el partido, los aficionados estaban ya bastante cargados de energía emocional positiva y, en consecuencia, los duelos de cánticos entre ambas porras se intensificaron. La siguiente afirmación explica el fenómeno:

Los RI son acumulativos a corto y a mediano plazo: a consecuencia de la producción de EE individual y de la creación de símbolos que representan la membresía grupal, quienes han participado en RI consumados desarrollan un gusto por esa misma clase de solidaridad ritual y están motivados a repetirlos. (Collins, 2009: 203)

También de acuerdo con Collins, el hecho de que los ingredientes de un ritual de interacción converjan adecuadamente genera en los participantes del RI carga de energía y deseos de participar nuevamente en un ritual con esas características. En mi opinión, el partido América vs. León tuvo todos los ingredientes que un RI necesita: reunión colectiva, delimitación frente a otros (la confrontación de cánticos es una forma de reafirmar la pertenencia y de advertir que en ese lugar no son

bienvenidos los adversarios del club local), el foco de atención coincidente (primero con el líder, luego con el partido) y, por último, un estado emocional compartido que se reflejó en la sintonía rítmica y corporal que envolvió a los porristas. Todos estos ingredientes generaron efervescencia colectiva en las porras familiares, lo que provocó un efecto individual en cada uno de los participantes del RI.

De vuelta a las afirmaciones de Collins, la energía emocional puede llegar a ser un estímulo transitorio, en tanto que dura un tiempo determinado antes, durante y después del evento. Los partidos del fútbol mexicano siguen casi siempre una lógica de cambio de sede semanal, donde cada quince días los equipos juegan como locales o visitantes, de acuerdo con la calendarización de la Federación Mexicana de Fútbol (FMF). Esto hace que las porras familiares se reúnan cada 15 días, lo que contribuye a que los individuos internalicen progresivamente las dinámicas del ritual y los efectos del mismo. Este tipo de encuentros son considerados, de acuerdo al lenguaje de Collins, como RI temporales, en la medida en que los ingredientes y efectos no volverán a aparecer hasta un par de semanas después cuando se vuelva a asistir al Estadio Azteca.

#### **- Efectos del ritual de interacción**

En el partido referido anteriormente, América vs. León, observé también que la actitud de los porristas hacia mí cambió radicalmente, luego de que me vieran involucrarme profundamente en las porras y festejar con entusiasmo los goles del Club América. Desde la panorámica que nos aporta la TRI de Collins, se puede afirmar que logré la consonancia rítmica y corporal con los integrantes de la Porra

Unión, lo generó solidaridad grupal conmigo. Recuerdo que ese día llovía y yo estaba aislado comunicativamente de los demás porristas. Todas las porras familiares del Club América se enfrascaron en una batalla de cánticos contra los aficionados del Club León. El equipo rival marcó el primer gol, pero dado que aún faltaba aproximadamente media hora para el final del partido, seguimos animando al equipo. Luego el Club América logró empatar y yo lo festejé efusivamente. En ese momento, dos aficionados desconocidos que estaban junto a mí, emocionados me abrazaron y dijeron: “¡Empatamos!”. Interpreto que en cuanto hubo consonancia rítmica entre nosotros logré que parte de la porra me viera como uno de los suyos. Después de festejar el gol, uno de los porristas que me abrazaron antes me dijo: “Vamos a ganar este partido, vas a ver”. Asimismo, dos señoras mayores que siempre se sentaban arriba de mí me ofrecieron dulces de cajeta y un pedazo de papel para secarme la cerveza que me había caído al momento de la celebración del gol. Comprobé que los ingredientes del RI generan efectos empáticos en los individuos que participan en el colectivo. Esto porque, de acuerdo con Collins:

Los sistemas nerviosos de los participantes, producen tanto sentimientos de membresía adheridos a símbolos, como energía emocional que los participantes sienten y que les instila sentimientos de seguridad en sí mismos, entusiasmo y deseo de que sus actos sigan la senda de lo que juzgan moralmente correcto. (2009:71)

La solidaridad grupal da una sensación de pertenencia al grupo y favorece la identificación profunda con el colectivo. Collins afirma que entre más activa sea la participación, mayor será el reforzamiento de la sensación de identidad y

solidaridad. En la Porra Unión, la solidaridad grupal se observa claramente entre las personas que han asistido durante un par de años al estadio, mientras que los aficionados de nuevo ingreso aún no tienen bien arraigado su sentido de pertenencia al colectivo.

Por otra parte, la energía emocional es generalmente positiva cuando se asiste al estadio como parte de una porra familiar, como resultado de la interacción los individuos y la entonación de los cánticos. Asimismo, esto sucede gracias a que al haber dos focos de atención, si uno falla se recurre al otro. Aunque es preciso resaltar que las acciones de los jugadores dentro del partido son el foco de atención que genera más emociones y sintonía entre los individuos, durante los partidos que no resultan espectaculares el foco de atención se vuelca sobre los líderes de la porra. Así también, hay que reconocer que la energía emocional positiva se genera en mayor medida cuando el partido es emocionante, pues en estos casos los líderes no dejan de pedir que se apoye al equipo y esto genera un sentimiento de seguridad que les da a los aficionados coraje para arrojarse a la acción. Adicionalmente, de acuerdo con Collins:

La EE [energía emocional] no es sólo algo que anima a unos individuos y embaza a otros; comporta también un potencial control por parte del grupo, porque la EE es, asimismo, lo que Durkheim denominó “sentimiento moral”, que comprende los sentimientos relativos a lo que está bien y lo que está mal, a lo que es moral o inmoral” (2009: 150).

Así, la energía emocional positiva les da la confianza a los individuos de que sus acciones siguen el sendero correcto, mientras que cuando es negativa la confianza decrece y difícilmente se busca participar en el encuentro. Respecto a

los símbolos de relación social que distingue Collins dentro los efectos del ritual, su importancia radica en que en ellos se “guarda” parte de la energía emocional generada en el ritual de interacción. Esto quiere decir que las personas que participan en el colectivo significan ciertos objetos con los valores y las experiencias que emanan de su participación en la porra. Por ello, de acuerdo con Collins, para los integrantes del colectivo resulta importante la actitud de los demás frente a sus símbolos de relación social: “El respeto por el grupo se demuestra participando en los rituales en que se veneran esos objetos simbólicos, y si alguien se abstiene de hacerlo los miembros leales del grupo se sentirán perplejos y ultrajados y su sentimiento de rectitud devendrá automáticamente en justa indignación” (2009:151). De esta manera, los símbolos de relación social se caracterizan por ser para los integrantes de un ritual objetos sagrados que los unen y les traen a la memoria los sentimientos de membresía y la energía emocional generados dentro del ritual de interacción. En el caso de las porras, los objetos se relacionan y significan por los porristas con su identidad colectiva de americanista; son las banderas, los tambores, los emblemas del Club América, el águila que sobrevuela la cancha en el medio tiempo y las playeras alusivas al equipo. Respecto a este último objeto, afirma Varela: “De ahí que muchos digan simplemente que la camiseta del equipo es como su ‘segunda piel’” (2010:151).

A continuación se describe cómo se significan los símbolos de relación social enlistados antes. Las banderas contienen los colores del equipo (azul eléctrico y amarillo canario) y son utilizadas en dos sentidos: para animar y para demarcar el espacio, esto último dado que la uniformidad de las banderas identifica un grupo de animación específico. Los tambores, por su parte,

representan la obligación de animar cuando se pida; su ritmo suele ser contagioso para muchos integrantes de la porra, y los impele a participar más activamente. El emblema del Club América se encuentra en todas partes: fuera del estadio en lonas que cuelgan del techo cubriendo la fachada, en las playeras del equipo, en las banderas, las trompetas y los tambores, y hasta tatuado en la piel de muchos aficionados. El escudo, al igual que el águila, parece ser significado como parte de la identidad “americanista”; poseer cualquier objeto con este emblema identifica al portador como aficionado al equipo. El hecho de que algunos porristas se tatúen el escudo del Club América tiene una significancia “de por vida”, el carácter permanente del tatuaje es una forma de denotar que apoyarán al América hasta su muerte.

Por último, la playera no sólo se considera una “segunda piel”, sino que permite también la identificación visual de la afición deportiva del portador; si alguien porta una playera de un equipo rival cerca de las porras, se genera una reacción inmediata, pues el “atrevimiento” se percibe como una agresión a los emblemas propios: una afrenta. Esta reacción se enmarca dentro de las que pueden llamarse pautas de moralidad de la porra; es decir, lo que se considera “correcto” e “incorrecto” dentro de los modelos internalizados en los esquemas de pensamiento de los integrantes que llevan tiempo asistiendo al estadio. Debido a ello, la respuesta ante la afrenta es inmediata y puede incluso generar confrontación física entre individuos, ya que los involucrados tratarán de defender sus símbolos. En todos los partidos a los que asistí, siempre que se observaba a un individuo pasar cerca de la porra con una playera de un equipo rival del Club

América, el líder evocaba un cántico que reza: “¡Y esos del [nombre del equipo rival], que chinguen a su madre!”.

Para ahondar en el tema, hay que apuntar que un efecto de la energía emocional desplegada en un partido de fútbol es el de las maldiciones. De acuerdo con Collins, éstas son utilizadas cuando se percibe que alguna norma ha sido infringida. Durante un partido, las maldiciones pueden llegar en múltiples situaciones, y normalmente se utilizan palabras tabú para hacer una fuerte expresión de la emoción vivida en ese momento, como una forma de enfatizar una opinión. Pasa, por ejemplo, cuando se tiene la impresión de que el árbitro ha hecho una mala decisión al marcar o dejar de marcar una falta (la violación del reglamento por un jugador), afectando así al equipo apoyado. Gritos como “¡...ulero!” y “¡Árbitro vendido!” son las primeras en oírse en estos casos. Esto sucede, según explica Collins, debido a que el hecho se considera un agravio; en consecuencia, se reclama restaurar la normatividad perdida a partir de energía emocional restauradora.

De la misma manera, frases como “¡Órale, bola de huevones, vamos a animar!” o “¿Dónde están los huevos señores?”, suelen ser utilizadas por los líderes de la porra para utilizar energía emocional restauradora. De conformidad con los términos propuestos por Collins, podemos decir que el líder de la porra siente que una parte de la moralidad se rompió (el compromiso de apoyar incesantemente al equipo), si es que la porra no apoya como él cree que debería hacerlo. Por ejemplo, pude observar que contra equipos sin mucha afición, la energía emocional es generalmente más baja, sobre todo al inicio del partido, lo que provoca que el líder se enfade con los porristas. Sin embargo, durante los

partidos en que existe mayor asistencia y disposición de los porristas (son generalmente los llamados “clásicos”, cuando el Club América enfrenta al Guadalajara, Pumas, León, Toluca o Cruz Azul), el líder suele volcarse más hacia la animación que en regañar o insultar a los demás porristas; esto se debe a que la energía emocional generada ha involucrado más activamente a los porristas. A propósito, esto es lo que Collins llama estado emocional compartido; en él se genera un sentimiento afectivo intersubjetivo entre los integrantes de la porra, lo que provoca una alta efervescencia colectiva. De acuerdo con Collins, la suma de los focos de atención con los estados emocionales compartidos genera una fuerte adhesión al grupo.

A partir de lo anterior, la identidad puede considerarse no sólo como un efecto del ritual de interacción, sino también como uno de sus ingredientes. Esto se debe a que si un individuo decide unirse a un grupo de animación de algún equipo de fútbol, debe poseer cierto grado de identificación individual con el mismo. De acuerdo con Giménez:

Es la identidad la que permite a los actores ordenar sus preferencias y escoger alternativas de acción. Asimismo se inserta en la dinámica de comunicación, ya que ésta no puede darse sin una representación que hacemos de nosotros y del otro (2008:19)

En el caso de las porras familiares estudiadas, las personas que deciden afiliarse y asistir cada quince días al estadio lo hacen porque tienen cierto grado de identificación con el Club América. Sin embargo, mantenerse dentro de la porra y asistir regularmente depende de que los ingredientes del ritual de interacción (reunión colectiva, demarcación frente a otros, foco de atención coincidente y

estado emocional compartido) resulten positivos para el porrista y se genere, desde la sintonía de cuerpos y emociones, una identificación con el colectivo. En tal sentido, el ritual de interacción tiene como uno de sus ingredientes a la identidad, a la vez que ésta se refuerza como efecto aquél. Pero también, como ha señalado Collins, la identidad necesita de una energía emocional positiva para no deteriorarse: “La EE baja es la ausencia de solidaridad durkheimiana. Uno siente que su ser no está en armonía con el grupo, no se identifica con sus símbolos ni con sus metas, se siente ajeno a ellos, y siente que el grupo lo deprime y lo consume, no le atrae, y ahora querrá evitarlo” (2009:150). Así pues, la identidad es tan necesaria para iniciar un ritual de interacción como lo es éste para reforzar la identificación con el colectivo; en el proceso de interacción se forma y modifica la identidad (Giménez, 2008).

Los rituales de interacción pueden ser útiles para analizar este u otro tipo de congregaciones de personas, pues permite reconocer que la correlación entre interacción e identificación son claves para explicar la cohesión de un colectivo. A propósito, a continuación se analiza la generación de identidad dentro de la Porra Unión.

#### **6.4 Generación de identidad con el colectivo**

De acuerdo con Giménez las identidades son:

Guías para la definición individual y colectiva, orientadoras de acciones, de movimientos, intencionales y generadores de tradiciones, creencias,

opiniones, emociones, lealtades, prejuicios; de proyectos, de apertura o de cerrazón; de tolerancia o de odio. Cambian, y al cambiar permanecen, y a partir de ellas los seres humanos, gregarios y culturales, otorgan sentidos, generan órdenes, conforman su cotidianeidad, sus tiempos sagrados y profanos, sus aspiraciones, deseos y valores (2008:22).

Como ya se estudió con anterioridad, en el caso de las porras familiares es necesaria una identificación preexistente con el Club América para que los individuos decidan unirse a un colectivo como la Porra Unión. La identificación que en un principio es difusa, se vuelve más específica en cuanto se pertenece al colectivo y se interactúa dentro del mismo. Los rituales de interacción y sus ingredientes, generan en el individuo identificación particular con las porras familiares, lo que fortalece y transforma su identidad individual.

Así pues, dentro de las porras familiares se tiene una autopercepción individual y colectiva del grupo como una gran familia. En una de mis visitas al estadio, cierta vez que no sabía dónde sentarme pues todo el espacio de la Porra Unión estaba ocupado, les pregunté a otros aficionados: “¿Puedo sentarme aquí? Pertenezco a la Porra Unión pero no sé en donde sentarme porque está muy lleno”. Ellos respondieron: “Siéntate aquí, nosotros somos de la Porra Amigos pero aquí todos somos porra familiar, eso sólo se hace para ver a quién le pagas y con quién entras”. De acuerdo con Varela, la idea de ser parte de una misma familia, tanto de los individuos que asisten con sus padres, hijos y esposas, hasta aquellos que lo hacen solos o con amigos, se arraiga en estas porras porque:

Idealizan a la porra como una familia, en la cual los valores de lealtad, honor, tradición fidelidad y respeto (que se asocian directamente con la moralidad familiar) deben prevalecer. Así, la familia se extiende a la

porra. Por ello los integrantes de la porra ven con extrañeza y rechazo a todos aquellos individuos y grupos que les parece que están acabando con los valores de la familia dentro y fuera del estadio (2010:154).

De esta manera, la identidad de la porra familiar rebasa a la de los grupos particulares, como el de la Porra Unión. En general, los individuos se identifican como un todo y sólo se separan entre líderes y subalternos por cuestiones de gestión económico-administrativa. La percepción de la porra familiar como una “segunda familia”, les da a los individuos un motivo más para mantenerse dentro de este colectivo, pues en él se generan sentimientos de seguridad y lealtad, además de que los dota de una elevada energía emocional. Asimismo, existen jerarquías y roles dentro del colectivo, donde los líderes se erigen como los padres de los integrantes de sus porras. De esta manera, los líderes castigan las peleas entre miembros del colectivo y la falta de animación. También, como el padre proveedor, tienen la última palabra; las faltas a la moral de la familia (del colectivo) son sancionadas con el retiro del apoyo, que en este caso se refleja en la repartición de boletos para asistir al estadio. La administradora (Diana), por otro lado, aunque juega un papel importante dentro de las porras familiares, al final responde a las órdenes del líder (José).

Por otra parte, las porras familiares se distinguen de las demás tanto positiva como negativamente. Por una parte, se puede afirmar que sus integrantes no sólo se reconocen “positivamente” por ser aficionados del Club América; por otra, se reconocen “negativamente” como no aficionados de Chivas, de Cruz Azul, o Pumas. Esta distinción hace eco del concepto de identidad como distinguibilidad propuesto por Giménez, según el cual la identidad individual se distingue

cualitativamente por tener un sentido de pertenencia gradual a cada grupo del que se es parte, una serie de atributos particulares y una carga biográfica específica.

Ahora bien, el sentido de pertenencia a las porras familiares y la aceptación de roles específicos hacen que el individuo interiorice el complejo simbólico-cultural del colectivo. La asignación del rol por parte del líder de la porra posibilita que el sujeto desarrolle su papel y se familiarice con las normas y rituales dentro del grupo. No de otra forma sucedió durante mi asistencia al estadio. Desde el primer partido al que asistí se me dijo cuál era mi tarea dentro de la porra, y a partir de esa experiencia aprendí e interioricé las distintas dinámicas grupales. Como señala Giménez, el sentido de pertenencia es gradual; es decir, el individuo no se siente el mismo apego al complejo simbólico cultural de todos los grupos de los que forma parte. En el caso de la porra familiar, los aficionados que asisten frecuentemente al Estadio Azteca, y que lo han hecho por varios años, tienen un sentido de pertenencia muy fuerte con el colectivo. Sin embargo, el igual que en una familia, existen integrantes que no se encuentran del todo contentos con las reglas establecidas dentro del colectivo; había ocasiones en las que el líder convocaba a todos a hacer una porra y algunos integrantes manifestaban en su rostro el desagrado que les causaba seguir las ordenes de José. Interpreto estas reacciones como actos de “rebeldía” de los hijos hacia el padre, pues aunque manifestaban su descontento por seguir órdenes, les causaba temor lo que se podría suceder si José se percatara de ello.

Así también, entre los individuos de la Porra Unión se pueden percibir los tres tipos de sentidos de pertenencia propuestos por Giménez: periférica, militante y conformista. Dentro de la periférica se ubican las personas que asisten sólo a

partidos importantes, quienes conocen a José de otra parte y acuden a él para que les otorgue una credencial para ingresar. Noté que en los partidos que el Club América jugó contra Atlas, Morelia, Querétaro, San Luis y Puebla, la porra se reducía considerablemente. Por otra parte, cuando los partidos fueron contra Cruz Azul, Pumas, Toluca y León, había mucha gente en la porra que no había visto en encuentros anteriores. Por su parte, el sentido de pertenencia militante se puede observar sólo entre una fracción de los porristas, los más asiduos y entusiastas, quienes asisten cada quince días al estadio sin importar los resultados del equipo ni el contrincante, y lo apoyan con fervor. Por último, el sentido de pertenencia conformista se puede reconocer en buena parte de la porra familiar quienes, si bien asisten frecuentemente al estadio, sólo apoyan al equipo cuando el líder lo pide, para no poner en riesgo los privilegios que el colectivo les ofrece. Observé que muchas personas, en partidos donde no se desarrollaba un buen espectáculo futbolístico, entonaban con abulia las consignas del líder cuando éste los estaba viendo, pero no se contagiaban de la energía emocional del ritual de interacción.

En cuanto a los atributos ideales del porrista familiar americanista, éstos son la lealtad al equipo y a los compañeros; como señala Varela (2010) el grupo está permeado por los ideales de la familia mexicana impuestos por Televisa. Así, los líderes tienen la tarea de encargarse de que cada una de las porras del sector familiar mantenga un apoyo constante, así como de que no existan conflictos internos. Desde fuera, a las porras familiares se las percibe como un grupo tranquilo que se dedica a animar, y que suele mantenerse ordenado. Varela, a través de un informante, refiere: “Sí, las porras familiares son agradables, ya que

vienen a apoyar al equipo y no generan desmanes como las barras. Hay señores y señoras, niños y niñas, viejos y jóvenes. Todos conviven en paz” (2010: 123).

Como ya se apuntó en su momento, la carga biográfica es clave en la reconfiguración del pasado de un individuo y para darle sentido a su presente; en el caso de los porristas asiduos también es importante para entender por qué siguen asistiendo al Estadio Azteca independientemente del contexto deportivo del equipo. Así pues, las personas que han asistido por años a las porras familiares han interiorizado la historia del club y todas sus hazañas. Es preciso señalar que actualmente el Club América y el Guadalajara son los equipos que cuentan con más campeonatos en la liga mexicana, lo que para los porristas es motivo de orgullo y algo digno de presumir. Además:

La perspectiva histórica me ha permitido detectar que algunas características que definen las prácticas, discursos e identidad de los aficionados de la porra, como el jugar el papel del “malo de la película”, ser parte de la “grandeza” del club o la creación de una idea de familia, han sido previamente configurados y fuertemente inducidos por los dueños del consorcio Televisa (Varela, 2010:127).

Estos elementos hacen posible pasar de entender la conformación individual de la identidad a intentar responder la pregunta que indaga sobre la formación de una identidad social en las porras familiares. Hay que recalcar que las identidades sociales son pactos simbólicos históricamente determinados, que conjugan saberes, expectativas y esquemas interpretativos comunes. Los porristas asiduos tienen un sentido de pertenencia muy fuerte con el grupo, y por ello tienen un núcleo similar de representaciones sociales (Giménez, 2008). Por ello, los integrantes de las porras experimentan el ritual de interacción, se emocionan y se

enfadan de forma similar. La existencia de una identidad colectiva no hace que la identidad individual desaparezca, sino que éstas se modifican mutuamente. La primera, por ejemplo, permite a cualquier porrista salir del colectivo cuando no se identifique más con él.

Por otra parte, la identidad percibida, tanto individual como colectiva, en éste tipo de porras, es la de la pertenencia a una segunda familia. Aunque se forman grupos al interior de las porras, su configuración no tiene que ver con el hecho de pertenecer a alguna porra particular (la Porra Popular, Amigos, Unión, u otra); al contrario, la porra familiar es un colectivo que contiene subgrupos así como dentro de una gran familia existen otras más. A causa de ello, en todos los partidos a los que asistí pude observar que aunque muchas personas ya cuentan con un grupo con el cual interactúan más, su sentido de pertenencia se dirige a la porra familiar como un todo.

Ahora bien, de acuerdo con Giménez las identidades sociales persisten en el tiempo, aunque sufren transformaciones y se adaptan al entorno. En el caso estudiado, la primera porra familiar, la Porra Popular, fue fundada en 1949 por Julio Mata, “el Camarón”, con apoyo de la directiva del Club América (Varela, 2010). Con el paso del tiempo y por diferencias internas, de la Porra Popular surgieron otros grupos de animación, entre ellos la Porra Unión. Posteriormente, en los años noventa, como escisiones de las porras familiares surgieron las “barras”; éstas copian el concepto sudamericano de grupos de animación tienen una participación más intensa y constante que las porras familiares. Varela prosigue en la narración de las primeras generaciones de porristas familiares: “Los aficionados están consolidando cada vez más su dimensión de espectador y por

ende de consumidor (cultural) bajo los márgenes que la elite va proponiendo y estableciendo para tales fines” (2010: 143). Esto puede interpretarse como que las representaciones sociales del significado de animar a un equipo se transformaron en los integrantes más jóvenes de las porras familiares. Dicho de otro modo, los integrantes que tenían más tiempo como parte de las porras familiares conservaron en general su representación social de lo que implica ser porrista, pero los integrantes más jóvenes perdieron identificación con la animación habitual, por lo que buscaron otra forma de animar, dando así origen a la formación de las barras.

En resumen, la identidad hace posible el comienzo del ritual de interacción de las porras familiares y se refuerza con los ingredientes propios del mismo. De la misma manera, el ritual de interacción posibilita que la identidad de porrista familiar del Club América cobre fuerza, lo que hace a los individuos desear asistir al Estadio Azteca para ganar energía emocional positiva y vivir los sentimientos de adhesión e identificación con el grupo.

## 6.5 Coacción como mecanismo de cohesión grupal

El concepto de dominación de Weber permite comprender cómo se configura jerárquicamente y cómo se legitima esta estructura dentro de la Porra Unión. Si bien ya se ha hablado de cómo es que los integrantes asiduos de las porras familiares mantienen una asistencia constante, debido a los efectos que el ritual de interacción tiene en ellos y a la identificación individual y colectiva que se genera con la porra, el análisis de la dominación dentro de las porras permite comprender

qué elementos legitiman los liderazgos y cómo esto ayuda a que se mantenga la cohesión del grupo.

Como se ha dicho, el líder de la Porra Unión, José, con la ayuda de Diana, cuenta con varios mecanismos de legitimación para mantener su dominio sobre la porra. El primer mecanismo de legitimación con que cuenta es el del nombramiento oficial con que la directiva del Club América lo reconoce como líder de la Porra Unión; como aprecia en la siguiente imagen, un gafete lo acredita como “presidente” de la porra:



Foto tomada de Sergio Varela Hernández, “Al América se le odia o se le ama: Afición futbolera, melodrama, aguante, identidad y clientelismo en México”, Universidad Iberoamericana, 339 pp.

Ahora bien, el hecho de que la directiva del club reconozca a alguien como líder de la porra le otorga a éste legitimidad legal-racional. Este tipo de dominación, en palabras de Weber: “Descansa en la creencia en la legalidad de ordenaciones estatuidas y de los derechos de mando de los llamados por esas ordenaciones a

ejercer autoridad” (2005:172). Es decir, que los dominados obedecen al soberano (en este caso al líder), no por atención a su persona sino por obediencia al orden impersonal (en este caso la directiva).

El segundo mecanismo de legitimización, y por tanto de la aceptación del mandato del líder, se sustenta en un cálculo de la relación costo-beneficio (racional con apego a fines) por parte de los dominados (porristas), dado que el líder tiene el poder de decidir quién entra al estadio y quién no. Ya en mi primera asistencia al Estadio Azteca con la Porra Unión me di cuenta de que para que Diana (la administradora de las credenciales) preste atención a alguien, José debe indicarle expresamente que le dé una credencial. Luego de varias asistencias al estadio, Diana reconoce a los asistentes les da las tarjetas sin necesidad de que medie una indicación del líder, a menos que éste le indique lo contrario. Como ya fue descrito, previo a mi primera asistencia al estadio como integrante de la porra, José me dio una explicación básica de cómo debía actuar dentro de la porra; sus condiciones deben ser aceptadas para que, de acuerdo a la conducta mostrada en la porra, el líder siga permitiendo la entrada de los asistentes a futuros partidos.

El tercer tipo de mecanismo de legitimación se encuentra en las funciones que desarrolla el líder de la porra, quien asiste a reuniones semanales, compra y administra los instrumentos de animación (banderas, tambores, aplaudidores), llega al estadio mucho tiempo antes de que comience el partido y se va mucho tiempo después de que finalicen, cobra las mensualidades y administra las credenciales (Varela, 2010). Los porristas, en general, consideran estas responsabilidades como una carga pesada o no deseable, pero las reconocen como imprescindibles para la existencia del grupo. De este modo, no sólo

consideran justo que quién las realice ocupe el lugar de la presidencia de la porra, sino que admiten la ganancia que los líderes obtienen por la reventa de boletaje como una justa compensación por sus labores (ésta no es, sin embargo, la opinión de todos los integrantes). Lo anterior también lo reconoce Varela al afirmar que: “Por otro lado, la venta excesiva de boletos y el lucro desmedido es percibido como una actitud deshonesto, ambiciosa, condenable moralmente y percibida como contrapuesta al amor del equipo, pero tolerada y hasta aceptada como práctica que compensa las obligaciones del liderazgo y, por supuesto, del patronazgo” (2012:153).

El cuarto mecanismo de legitimación del líder de la Porra Unión, José, se encuentra en la tradición que aún se encuentra enraizada en los integrantes de la porra. Este tipo de dominación la denomina Weber como tradicional: “Debe entenderse que una dominación es tradicional cuando la legitimidad descansa en la santidad de ordenaciones y poderes de mando heredados de tiempos lejanos” (2005:180). En el caso estudiado, las tradiciones de comportamientos en la porra familiar datan de su fundación en 1949, y es posible afirmar que los integrantes más asiduos de la porra, aquellos que llevan más tiempo asistiendo al estadio, están acostumbrados a esa subordinación; crecieron con el conocimiento de que el líder administra y ellos pagan para ver los partidos bajo la consigna de apoyar siempre que se requiera. Para ellos, las cosas son así y deben ser así, simplemente porque así han sido siempre.

Por último, un quinto medio de legitimización es la forma en que el líder es percibido por los integrantes de la porra. Durante el transcurso de mis doce visitas

al estadio formando parte de la “Porra Unión”, constaté lo que Varela describe con puntualidad:

He podido observar que una buena parte de los gestos y de los sentimientos de los integrantes de la porra están pautados por ciertos cánones. Los líderes de la porra son un referente ineludible, por lo menos para algunos integrantes de la misma. De manera casi imperceptible y pareciera que inconsciente, algunos integrantes imitan los movimientos y las gesticulaciones de José (2010: 159).

De esta manera, la forma de actuar de algunos porristas frente al líder permite identificar lo que Weber llama dominación carismática, puesto que se obedece al líder por razones de ejemplaridad.

## 7. Conclusiones

Las teorías utilizadas fueron de ayuda en la comprensión de la interacción, la generación de identidad y la existencia de jerarquías desde un punto de vista micro-sociológico, pero hay que resaltar que este trabajo se complementaría perfectamente con una visión más amplia (macro) que permita observar los elementos que rodean a las porras familiares más allá de su propia interacción.

La teoría de Goffman fue de utilidad para reconocer que el cuerpo juega un papel fundamental dentro de la interacción entre dos o más individuos; además, de acuerdo con Habermas, el cuerpo hace posible la comunicación inicial entre los sujetos. Asimismo se reconoce que los individuos le asignan valores al espacio en el que se encuentran, lo que hace posible que en el estadio incurran en conductas que no serían bien vistos fuera de él.

La metáfora del escenario teatral de Goffman, que permite el análisis de un grupo dentro de un espacio y tiempo particulares, así como de sus características y su composición, hizo posible comprender como se organiza la porra familiar dentro del Estadio Azteca; conceptos como *setting*, actores, auditorio, fachadas, director, y equipo permitieron conocer y presentar a los sujetos de estudio y los roles que desempeñan dentro del colectivo.

Por otro lado, las teorías de Randall Collins y Gilberto Giménez, fueron utilizadas para analizar con mayor profundidad la interacción entre integrantes de las porras familiares. La teoría de los rituales de interacción de Collins aportó dos conceptos fundamentales para la comprensión de la interacción entre individuos

dentro de la Porra Unión: los ingredientes y los efectos del ritual de interacción y que fueron herramientas importantes para dilucidar cómo los individuos significan positivamente sus experiencias dentro de un colectivo. Reconocer los los efectos del ritual de interacción nos brindó una primera respuesta a respecto a la motivación de los aficionados organizados para asistir regularmente al estadio. La creación de energía emocional positiva, como se explicó, genera en los individuos sentimientos de pertenencia e identificación con la situación de la que forman parte. La significación positiva de esa experiencia produce que los aficionados deseen asistir continuamente al estadio.

Del mismo modo, se aprecia una relación dialéctica entre los rituales de interacción y la formación de una identidad social, en el sentido de lo que Collins refiere respecto a que la identidad se crea y se refuerza desde un ritual de interacción, pero sin dejar de incorporar lo que Giménez plantea acerca de que la identidad individual nos hace ordenar nuestras preferencias y decidir si se quiere formar parte de un colectivo o no.

Como vimos, la energía emocional, de acuerdo a Collins, es fugaz, por lo que la identificación con los preceptos del colectivo y sus rituales de interacción posibilitan, en el caso estudiado, que se busque seguir siendo parte de la porra familiar. Giménez fue de gran utilidad para comprender cómo la identidad individual y colectiva juega un papel fundamental en la cohesión de este tipo de grupos de animación. Sin la identificación con el colectivo, las porras familiares tenderían a disgregarse cuando el espectáculo que ofrece su equipo deja de ser atractivo y les genera energía emocional negativa. Ello se pudo constatar, a partir del hecho de que, dentro de las porras familiares en general, los individuos

significan al colectivo como su “segunda familia”. La cual, además, les significa contar con ciertos privilegios (la permanente disponibilidad de boletos, la seguridad, etcétera), que mantendrán mientras su comportamiento se mantenga dentro de las reglas establecidas..

Ahora bien, Weber resultó de utilidad para establecer que en este tipo de colectivos existen jerarquías y que la dominación de un líder requiere de un grado de aceptación significativa (por los dominados) para sustentar su liderazgo. Los líderes de las porras familiares se legitiman a través de recursos que van desde el carisma personal hasta la posesión de los boletos que permiten el acceso al estadio. En el caso estudiado, La legitimación principal de José se da por la vía del control de las prebendas y el reconocimiento de que realiza tareas que nadie más quiere hacer.

Para finalizar, es necesario expresar que en el trabajo de campo existieron ventajas y desventajas de ser aficionado del Club América. Una ventaja fue que no hubo necesidad de fingir interés en el equipo y se me vio como un aficionado recién llegado a la porra, contrario a como sería el caso de un investigador cuyas pretensiones sólo fuesen estudiar al colectivo sin tener sentimientos empáticos con respecto al equipo. Otra ventaja fue que al estar previamente familiarizado con la asistencia al Estadio Azteca para ver partidos, la experiencia no resultó del todo nueva, lo que facilitó mi adaptación al ritual de interacción de la porra. Por lo que se refiere a las posibles desventajas, destaca la generación de sentimientos empáticos con los porristas, que pudieron dificultar mi reconstrucción crítica de su mundo social, por lo que mantuve una constante alerta, vigilancia epistemológica la llama Bourdieu, para minimizar en lo posible afectar negativamente la

investigación. Otra desventaja fue el hecho de que, en ocasiones, dada mi condición de aficionado del equipo, mi atención hacia lo que ocurría en la porra llegó a verse afectada por lo que sucedía en el campo de juego.

Para concluir, estoy convencido de que esta investigación puede ser de utilidad para comprender la interacción de los individuos dentro de otros grupos organizados, considerando siempre que los sujetos orientan sus acciones según los valores que le significan a un espacio en particular. Sin embargo, esta investigación dejó de lado, por cuestiones de tiempo y espacio, elementos que pueden ampliar el análisis micro-social de la interacción de los integrantes de la Porra Unión, como por ejemplo, Incorporar la perspectiva de género, ayudaría a dilucidar cómo es que dentro de estos colectivos la masculinidad sigue siendo predominante sobre la femineidad, lo que sin duda afecta la interacción entre porristas.

## 8. Bibliografía

Bodek, Claudia y Daniel Gutiérrez (coords.), *Identidades colectivas y diversidad: hacia el conocimiento de los procesos de diferenciación e identificación*, UNAM, México, 2010, 235 pp.

Bourdieu, Pierre, *El oficio del sociólogo*, Siglo XXI, México, 1985, 372 pp.

Consulta Mitofsky 2013, *Afición al fútbol soccer en México*, consultado el 28 de octubre de 2013 en:  
[http://consulta.mx/web/images/MexicoOpina/2013/NA\\_fútbolaficion.pdf](http://consulta.mx/web/images/MexicoOpina/2013/NA_fútbolaficion.pdf).

Collins, Randal, *Cadenas de rituales de interacción*, Anthropos, Barcelona, 2009, 294 pp.

Galeano, Eduardo, *El fútbol a sol y sombra*, Siglo XXI, Buenos Aires, 1995, 74 pp.

Giménez, Gilberto, "La identidad social o el retorno del sujeto en sociología", FCPyS, UNAM, México, 2007, consultado el 2 de Junio del 2014 en:  
[http://docentes2.uacj.mx/museodigital/cursos\\_2008/maru/teoria\\_identidad\\_gimenez.pdf](http://docentes2.uacj.mx/museodigital/cursos_2008/maru/teoria_identidad_gimenez.pdf), 25 pp.

\_\_\_\_\_, "La identidad social o el retorno del sujeto en sociología", FCPyS, UNAM, México, 2008, 242 pp.

Goffman, Erving, *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Amorrortu, Buenos Aires, 1959, 157 pp.

\_\_\_\_\_, *Estigma*, Amorrortu, Buenos Aires, 1989, p. 57-125.

Mead, George, *Espíritu, persona y sociedad*, Paidós, Buenos Aires, 1973. 96 pp.

- Orellana, Juan Gerardo, "Aficionamiento al fútbol: El caso de los Pumas de la Universidad Nacional Autónoma de México" Tesis Doctoral, UNAM, México, 2010, 404 pp.
- Ruiz, José Ignacio, *Metodología de la investigación cualitativa*, Universidad de Deusto, Bilbao, 2009. 344 pp.
- Schütz, Alfred, "Fenomenología del mundo social", Paidós, Buenos Aires, 1972.
- \_\_\_\_\_, "El problema de la realidad social", Amorrortu, Buenos Aires, 1974.
- \_\_\_\_\_ y Thomas Luckmann, *Las estructuras del mundo de la vida*, Amorrortu, Buenos Aires, 2003, 316 pp.
- Varela Hernández, Sergio, "Al América se le odia o se le ama: Afición futbolera, melodrama, aguante, identidad y clientelismo en México" Tesis Doctoral, Universidad Iberoamericana, México, 2012, 339 pp.
- Vasilachis, Irene, *Estrategias de investigación cualitativa*, Publidisa, Sevilla, 2006, p. 17-148.
- Weber, Max, *Economía y Sociedad: Esbozo de sociología comprensiva*, Fondo de Cultura Económica, México, 2005, 1237 pp.
- Zabludovsky, Gina, *Sociología y el cambio conceptual*, Siglo XXI, México, 2007, p. 208-244.

